

MÁRTIRES DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA, 1936, INCLUIDOS EN CAUSAS DOMINICANAS

I

MADRID P. N. 1094

38 MIEMBROS DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

(26 sacerdotes, 8 hermanos cooperadores, 3 estudiantes clérigos, un novicio clérigo)

Y

CUATRO DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (MARIANISTAS)

(Un sacerdote, 3 profesos perpetuos)

Postulador: P. Vito T. Gómez García, O.P.

A. DE LA ORDEN DE PREDICADORES

BUENAVENTURA GARCÍA PAREDES



Ex maestro general de la orden. Nació y fue bautizado el 19 de abril de 1866 en Castañedo de Valdés, Luarca (Asturias); tuvo un hermano sacerdote, en la niñez pastoreó las ovejas de su padre, realizó estudios primarios en el pueblo natal y en una preceptoría aconsejado por el dominico Esteban Sacrest; ingresó después en la escuela apostólica o seminario menor de Corias (Asturias), donde cursó dos años; problemas de salud lo restituyeron al hogar paterno; una vez restablecido se dirigió a la escuela apostólica de Ocaña (Toledo); profesó el 31 de agosto de 1884; cumplido el tercer año de teología lo enviaron a la universidad de Salamanca para cursar derecho civil, que luego continuó, junto con filosofía y letras, en Valencia y Madrid; ordenado sacerdote en Ávila el 25 de julio de 1891; profesor de derecho político y administrativo en la universidad de Santo Tomás

de Manila, director del diario católico *Libertas*, defendió la causa de Bernardino Nozaleda, O.P., arzobispo de Manila.

Prior de Santo Tomás de Ávila (1901), rector del colegio de Santa María de Nieva (Segovia), prior de Ocaña (1910); en este mismo año elegido prior provincial con residencia en Manila; durante siete años desarrolló una fecunda actividad al servicio de la provincia más numerosa y extensa de la orden; cedió campos misionales en China y Vietnam a otras provincias, y la casa de Valencia a la restaurada provincia de Aragón; fundó la revista «Misiones Dominicanas», y adquirió terrenos para edificar la nueva universidad de Santo Tomás de Manila; fundó la escuela apostólica de La Mejorada, cerca de Olmedo (Valladolid), extendió la presencia de la provincia hacia los Estados Unidos (Tangipahoa, y centro de estudios de Rosaryville, Nueva Orleans, Luisiana, inaugurado en 1911).

En 1917 se encargó de la construcción y lo hicieron superior de la casa del Rosario de Madrid (c/ Conde de Peñalver) y, durante nueve años, se entregó al apostolado y dirección de almas. En 1926 fue elegido maestro general de la orden, postrado en tierra suplicó a los capitulares que lo eximiesen del oficio pero, viendo la insistencia de los electores, aceptó al fin. Duró su mandato dos años y medio, visitó diversas provincias, adquirió para el «Angelicum» de Roma los locales en que está situada en la actualidad la universidad de Santo Tomás, escribió circulares y cumplió fielmente con las obligaciones de su cargo; en 1929, a raíz de algunos problemas y debilitado en su salud, presentó la dimisión.

Retirado a Ocaña, se hallaba en Madrid a mediados de julio de 1936; tuvo que buscar refugio en varios lugares donde dio muestras de gran espíritu religioso y devoción a la eucaristía; se mostraba convencido de que sólo confiando en la misericordia de Dios cabía concebir alguna esperanza en aquella situación caótica; detenido el 11 de agosto lo llevaron a la checa «García de Paredes»; de allí lo condujeron a Fuencarral (Madrid), donde lo martirizaron el 12 de agosto, en el paraje denominado «Valdesenderín del Encinar»; junto a su cadáver hallaron el rosario y el breviario.

ALFREDO FANJUL ACEBAL



Nació en Oviedo el 16 de julio de 1867, bautizado al día siguiente en la iglesia de Santa María la Real de la Corte; estudió en el seminario de Oviedo, instalado en el antiguo convento de Santo Domingo; profesó en Corias (Asturias) el 29 de septiembre de 1883, sacerdote el 15 de diciembre de 1890; enseñó en Corias y Salamanca, en este último convento fue regente de estudios; maestro en teología, preparaba bien las clases y era por ello muy estimado; superior en Oviedo, Salamanca, Palencia, en el Olivar de Madrid, Santo Domingo el Real de Madrid, prior provincial en 1918; era prior del convento del Olivar cuando lo asaltaron el 20 de julio de 1936. Religioso óptimo, piadoso, gozaba de gran prestigio, descollaba por su caridad y prudencia.

Arrestado el mismo día 20 lo llevaron en un camión a la comisaría de policía de la Puerta del Sol, y desde allí a una checa en la Ronda de Valencia, después al ministerio de la gobernación, en el camión en que lo condujeron se apreciaban charcos de sangre; por descubrir la cabeza cuando pasaban por delante de una iglesia fue golpeado con el cañón de un fusil. Del ministerio lo llevaron a la dirección general de seguridad y lo metieron en los calabozos; se encontró con cuatro religiosos del convento de Atocha; cerca de las doce de la noche de este día 20 los recluyeron en la cárcel Modelo y pudieron confortarse mutuamente, especialmente por medio de la oración compartida; uno de ellos era el P. Isabelino Carmona, incluido en esta Causa.

En la cárcel tuvo el consuelo de asistir al matrimonio de su pariente el general Joaquín Fanjul, al que ejecutaron horas después; el 15 de agosto llegaron a la misma prisión cuatro estudiantes dominicos de la provincia Bética que se encuentran también en la presente Causa; el 22 de agosto estuvieron en peligro inminente de muerte por un incendio en la cárcel que pareció provocado desde fuera. En medio de su preocupación lo vieron siempre conforme con la voluntad de Dios, y ejerció mucho el ministerio de la confesión entre los reclusos; para sí mismo y durante la noche, recitaba todas las oraciones y practicaba los ritos como si estuviera celebrando la santa misa; en propia confesión esto le servía de gran consuelo. Abandonó la cárcel en una saca masiva en la mañana del 7 de noviembre de 1936, junto con el P. Carmona; fueron ejecutados en Paracuellos del Jarama (Madrid).

FÉLIX ALONSO MUÑIZ



Nació en Oseja de Sajambre (León), el 2 de mayo de 1896, bautizado el mismo día, confirmado el 26 de agosto de 1917, ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias) y allí profesó el 9 de septiembre de 1913; en 1916 fue a Salamanca a estudiar teología; ordenación sacerdotal el 16 de mayo de 1920. Estuvo en los colegios Vergara (Guipúzcoa), Oviedo y, finalmente, en el convento de Atocha, Madrid. Apreciado por su rectitud para con los alumnos; tuvo especial inclinación por los estudios sociales; en Madrid se especializó en filosofía para poder fundamentar mejor su apostolado social; amigo y admirador del P. José Gafo, incluido en esta Causa. Expansivo, abierto, muy buen compañero, de buena presencia en lo físico, de buena voz, tranquilo, optimista y alegre; desde niño destacaba como estudioso e inteligente, piadoso y cumplidor; en Salamanca estudió música, hacia la que sentía marcada inclinación, y desempeñó el oficio de organista; tenía sentido del humor y le gustaba hacer excursiones a pie. En el convento de Atocha fue consiliario de Acción Católica, gran orador, bondadoso y entregado a atraer a la clase obrera.

El 18 de agosto de 1936 se entregó a la dirección general de seguridad, temiendo alguna agresión, pero allí lo aprisionaron y llevaron a la cárcel Porlier, donde mantuvo gran entereza de ánimo; de manera discreta pudo dar la sagrada comunión a algún compañero de prisión, rezaba con ellos y les leía algún libro piadoso que pudo retener consigo; su estado de ánimo infundía aliento a los demás. Parece que lo incluyeron en la lista de los «puestos en libertad» por haber asistido y dado la absolución a un prisionero herido mortalmente, lo que puso de manifiesto que era *sacerdote*. Fue martirizado en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 24 de noviembre de 1936, a los 40 años de edad.

JUAN MENDIBELZÚA OCERÍN

Falta foto

Nació en Bilbao el 23 de noviembre de 1878, bautizado al día siguiente en la iglesia de los Santos Juanes; de niño tuvo trato frecuente con las monjas dominicas de la Encarnación de Bilbao; profesó en Corias (Asturias) el 5 de diciembre de 1894, y comenzó el estudio de la filosofía; estudió teología en Salamanca, ordenado sacerdote en 1902. Tenía dotes especiales para la música, cantor en los conventos se su asignación, organista y compositor; estuvo destinado en el convento del Olivar de Madrid; religioso magnífico, de carácter bondadoso, apacible, sereno, de buen humor y

servicial; celebraba alguna vez la misa en el oratorio particular del presidente de la República Niceto Alcalá Zamora.

Después del asalto al convento del Olivar el 20 de julio de 1936 se acogió a la hospitalidad al menos de dos familias, pero fue arrestado a mediados de octubre y recluido, primero, en la presión del Congreso —en un lugar reducidísimo donde juntaron, a empujones, a un centenar de personas— y, después, en la cárcel Modelo. De complexión robusta, quedó muy desmejorado en aquellos meses de zozobra y sobresaltos. En la cárcel Modelo, seguramente desde el 17 de octubre, estuvo con el P. Vicente Rodríguez, también incluido en esta Causa; con otros prisioneros de celda llevaron vida edificante y con optimismo, ocupados en el rezo frecuente del rosario. Incluido en el grupo de la primera saca masiva del 7 de noviembre de 1936; en aquellos momentos tuvo fuerzas para consolar a su compañero de infortunio, el mencionado P. Vicente. Sufrió el martirio en Paracuellos del Jarama (Madrid).

JOSÉ GAFO MUÑIZ



Nació en Tiós, Campomanes (Asturias) el 20 de octubre de 1881, bautizado el mismo día; en la niñez pasaba los días apacentando ovejas, chico verdaderamente inteligente, ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias); profesó el 5 de noviembre de 1897; estudió filosofía en Corias y teología en Salamanca, presbítero a finales de 1905; desde la ordenación hasta 1936 su vida fue una no interrumpida campaña apostólica a favor de la clase obrera. Estuvo en el colegio de Vergara (Guipúzcoa), de 1907 a 1911, donde tuvo contacto con el gran sociólogo P. Pedro Gerard; en Santo Domingo el Real de Madrid colaboró con artículos de carácter social en la prestigiosa revista «La Ciencia Tomista», rector del colegio de Oviedo (1918-1921), de nuevo en Vergara y de nuevo en Santo Domingo el Real. Con el P. Tomás Sánchez Perancho recorrió de manera discreta buena parte de España en busca de información sobre la situación de los obreros y la cuestión social; en Barcelona recibieron información directa de Ángel Pestaña. Desempeñó el cargo de consejero de trabajo desde el cual inspiró la creación de comités paritarios; en 1932 estuvo encarcelado en el penal de Ocaña, donde realizó gran labor apostólica a favor de los presos; elegido diputado a Cortes en 1934 por la provincia de Navarra, en representación de los sindicatos católicos. Buen religioso, observante y en la actuación externa un hombre excepcional.

Por ausencia del prior estaba en funciones de superior del convento de Santo Domingo el Real en julio de 1936, procuró poner a salvo tanto a sus hermanos como a las dominicas del monasterio vecino; con otros religiosos estuvo en una pensión unos veinticinco días; optimista, con fe ciega en las clases populares, pero sobre todo en la masa obrera; hasta escribió una carta a Indalecio Prieto confiándole el cuidado de los libros y documentos del P. Luis G. Alonso Getino y los suyos propios, pero todo se destruyó. Lo detuvieron el 11 de agosto por su condición de sacerdote y religioso; estuvo en los calabozos de la dirección general de seguridad hasta el día 14, en que lo llevaron a la cárcel Modelo; lo colocaron en la misma galería en que estaban los PP. Alfredo Fanjul e Isabelino Carmona, comprendidos en esta Causa. Muy consciente de que se buscaba la eliminación y exterminio de los sacerdotes y religiosos por razón de su fe. Lo sacaron en la noche del 3 de octubre, al grito de: *Padre Gafo, en libertad*. Fue martirizado al amanecer del 4 de octubre a pocos pasos de la puerta de la cárcel; al contemplar la foto de su cadáver acribillado a balazos el agustino P. Carlos Vicuña, compañero de prisión, exclamaba: «Parecía dormido el gran batallador católico».

JOSÉ LÓPEZ TASCÓN



Nació en Aviados (León) el 3 de marzo de 1896, bautizado al día siguiente, confirmado el 11 de agosto de 1897; tuvo otro hermano dominico, el P. Manuel; a los doce años ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias), devoto, formal y estudioso; tomó el hábito el 24 de agosto de 1913 junto con dos futuros maestros generales de la Orden: Manuel Suárez y Aniceto Fernández; profesó el 30 de agosto de 1914 en Padrón (La Coruña), estudió filosofía en Corias y teología en Salamanca, presbítero el 19 de febrero de 1921, hizo estudios complementarios de literatura en la universidad central de Madrid; publicó artículos en revistas científico-literarias; en la década de 1920 enseñó en los colegios de Oviedo y Vergara (Guipúzcoa), hacia 1930 lo asignaron a Madrid, convento de Atocha. Trabajador, amable, reservado, recogido, devoto y estudiosísimo, compañero ideal y afable.

Con gran aceptación de lo que Dios dispusiese, no se alteraba por las circunstancias que atravesaban y se avecinaban; el 20 de julio, tras el asalto al convento de Atocha, en la calle de Granada, lo hirieron gravemente en la región epigástrica con salida de bala por la región lumbar; sus palabras fueron éstas: «Dios os perdone como yo os perdono». Herido y sangrando, acompañó al resto de religiosos que condujeron al cuartelillo de Abtao y a la dirección general de seguridad para encerrarlos en el calabozo, allí se desangraba y perdía el conocimiento hasta que, personal de la Cruz Roja, lo condujo al día siguiente, 21 de julio, a un hospital, situado en la calle Navas de Tolosa, donde dio muestras de resignación y aceptación del sufrimiento; lo atendió una dominica de la Anunciata, hermana Dolores Robinat, y le administró los sacramentos el P. Nicanor Menéndez, O.P.; quedó transformado y lleno de paz, alegría y fortaleza. Murió, a los 40 años de edad, el 25 de julio de 1936 ofreciendo su vida por Dios, por la paz en España y la conversión de sus perseguidores, y rezando repetidamente la *Salve* y la antífona *O, spem miram*, a Santo Domingo.

REGINALDO HERNÁNDEZ RAMÍREZ



Nació el 7 de enero de 1909 en San Miguel el Alto (Jalisco, México), diócesis de Guadalajara, bautizado al día siguiente con el nombre de Luciano, confirmado el 19 de julio de 1909; educado en la escuela parroquial del pueblo, en la escuela pública y en el colegio apostólico de San Juan de los Lagos, en Jalisco; estudió en el seminario diocesano de Guadalajara; debido a la persecución religiosa desatada por el presidente Plutarco Elías Calles el seminario fue confiscado y tuvo que interrumpir los estudios. Ayudado por el gran predicador y misionero mexicano P. Mariano Navarro, O.P., viajó a España para ingresar en la orden dominicana; profesó en Corias (Asturias) el 17 de agosto de 1927, cursó estudios filosóficos, y se trasladó a Salamanca para los teológicos; sacerdote el 10 de junio de 1933. Durante la carrera fue entusiasta colaborador de las revistas y círculos del estudiantado, y estudió lenguas con afán; tenía maravillosas cualidades de dibujante y pintor.

Asignado a Santo Domingo el Real de Madrid comenzó el estudio del derecho en la universidad Central; por encargo de la Acción Católica Española escribió un *Enchiridion* sobre la familia, y tenía preparado otro libro sobre *la guerra y la paz*. Afabilísimo y caritativo, de carácter alegre, mortificado, respetuoso y obediente, humilde y servicial, con temple y alma de apóstol, se salía del nivel ordinario de la religiosidad. Disuelta la comunidad en el mes de julio permaneció en el convento; después intentó acogerse a la embajada de México pero, recibidas sus pertenencias, le cerraron las puertas por su condición de sacerdote; se refugió entonces en una familia y llevó una vida muy piadosa, dispuesto a morir por Dios y ganar el cielo; quería emular a los sacerdotes perseguidos y ejecutados por la fe en México. Detenido el 13 de agosto de 1936, después de confesar abiertamente que era *el religioso mexicano a quien buscaban*; fue llevado a la checa de Lista y ejecutado el mismo día.

VINCENTE ÁLVAREZ CIENFUEGOS



Nació en Villamejín, Proaza (Asturias) el 29 de abril de 1863, bautizado el mismo día, confirmado en 1869, tuvo dos hermanos dominicos; profesó en Corias (Asturias) el 20 de septiembre de 1878, ordenado sacerdote en 1886, estudioso y observante; enseñó filosofía en Corias y teología en Salamanca, preciso y claro en sus exposiciones, de pocas palabras pero de mucho corazón y afable, de gran caridad y amabilidad con todos, sencillo y humilde; obtuvo el título de maestro en teología; lo eligieron prior provincial y ejerció el cargo de 1904 a 1908 y, de nuevo, de 1914 a 1918; aceptó para su provincia las misiones de Urubamba y Madre de Dios, en Perú, fundó la escuela apostólica de Villava para la formación de misioneros destinados a América, y estableció otra en Caleruega, cuna de Santo Domingo; fue promotor principal de la obra «Vocaciones Dominicanas». Por dos veces prior del convento del Olivar, de Madrid, asiduo al confesonario — gran penitenciario de Madrid, lo denominaron—, director de almas y asesor del obispado de la capital de España.

Su convento del Olivar fue asaltado el día 20; pudo huir y encontró acogida en varias casas en las que llevó intensa vida de piedad y manifestó conformidad con la voluntad de Dios. El 22 de agosto de 1936 fue arrestado por su condición de religioso, y, aunque anciano, consumido, encorvado y silencioso, llevado a la checa de Génova en la calle Montesquinza; estuvo tranquilo, con fortaleza de espíritu y resignación extraordinaria. Lo sacaron para ejecutarlo el 25 de agosto de 1936.

VICENTE PEÑA RUIZ



Nació en Caleruega (Burgos), patria de Santo Domingo de Guzmán, el 22 de marzo de 1883, bautizado el día 24 con el nombre de *Juan*, confirmado el 24 de junio de 1885 por el obispo de Osma, a cuya diócesis pertenecía entonces Caleruega; estudió bajo la tutela del religioso vicario de las monjas dominicas e ingresó a los catorce años en la escuela apostólica de Corias (Asturias); profesó en Padrón (La Coruña) el 17 de septiembre de 1901; cursó filosofía en Corias y teología en Salamanca; presbítero el 27 de marzo de 1909; encontró dificultades en la primera parte de su vida religiosa, provenientes quizás de algún condicionamiento personal; destinado a los conventos de las Caldas de Besaya (Santander), y Palencia; estuvo por Barcelona y, al fin, lo asignaron a Salamanca hacia 1921, aceptando humildemente penitencias que le impusieron, y llevando una vida piadosa y regular, servicial y muy entusiasta de todo lo de la orden; fue gran ayuda como amanuense del P. Justo Cuervo, editor de las obras de Fr. Luis de Granada.

Su última asignación fue el convento del Olivar de Madrid, donde vivió como buen religioso; el 20 de julio, tras el asalto, buscó una casa de acogida; pocos días después, el 4 de agosto, lo detuvieron en plena calle y lo llevaron a la cárcel de San Antón, donde se condujo de modo edificante y destacó por su espíritu de oración, gran serenidad y conformidad con la voluntad de Dios; organizó un modo de rezar disimuladamente el rosario, paseando por el patio en grupos y valiéndose de cuerdas para contar las avemarías. Sentenciado a morir en la saca de la cárcel de San Antón del 30 de noviembre de 1936. Fue martirizado en Paracuellos del Jarama (Madrid) el mismo día 30, con el P. Amado Cubeñas, que forma parte de esta Causa.

VICENTE RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ



Nacido en Bárcena, Navelgas (Asturias), el 22 de octubre de 1897, bautizado al día siguiente; ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias), profesó el 12 de octubre de 1915; se esmeraba en prepararse para la predicación y tenía un instinto poético; estudió teología en Salamanca, ordenado sacerdote el 1º de abril de 1922; partió muy pronto para México, estuvo destinado en Chihuahua y después en Tampico, donde le sorprendió la persecución religiosa de Plutarco Elías Calles, y fue expulsado del país. Pasó a los Estados Unidos y ejerció el apostolado en el pueblo de Cuero, en el Estado de Texas, voluntarioso y caritativo para todo y para todos, nerviosillo, le gustaba el apostolado y predicaba con energía y aceptación, vivió con pobreza resignadamente. Al volver a España lo asignaron a San Pablo de Valladolid.

Estaba destinado en la comunidad del Olivar de Madrid cuando fue asaltado el convento el 20 de julio y encontró amparo en casa de uno de sus hermanos; sufría intensamente porque preveía que iba a morir, y hasta recibía algún anónimo diciéndole que irían por él cuando menos lo pensara; lo detuvieron el 12 de octubre y corrió la misma suerte que el P. Juan Mendibelzúa, mártir también de esta Causa, en la prisión y en el martirio, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama (Madrid).

VIDAL LUIS GÓMARA



Nació el 3 de noviembre de 1891 en Monsagro, provincia de Salamanca, y diócesis de Ciudad Rodrigo, bautizado el día 8, confirmado el 8 de mayo de 1896; estudió en la escuela de su pueblo natal, donde manifestó inclinación hacia la caligrafía, matemáticas y dibujo; trató a los dominicos del santuario de la Peña de Francia y, ayudado por el superior, el mallorquín P. Benito T. Riera, ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias); tomó el hábito el 8 de agosto de 1907 y, un año después, emitió su profesión; cursó filosofía en Corias y teología en Salamanca, ordenación sacerdotal el 18 de diciembre de 1915; con el oportuno permiso celebró su primera misa ante el Santísimo Expuesto y entonces se ofreció como víctima expiatoria por las blasfemias y sacrilegios a la Eucaristía. Asignado al colegio de Villava (Navarra) donde comenzó a escribir una obra que tituló «Los dominicos y el arte»; intervino con éxito en la fusión de las dominicas de Villava con la congregación de la Sagrada Familia, fundada en Canarias por el Siervo de Dios José Cueto, O.P. En 1928 lo destinaron al colegio de Vergara (Guipúzcoa), donde publicó otros escritos, al año siguiente al convento de Santo Domingo el Real de Madrid; aquí se dedicó al apostolado social y entre la juventud; en 1935 pasó a San Esteban de Salamanca con la misión de restaurar el santuario de la Peña de Francia.

El 17 de julio de 1936 hizo un viaje a Madrid y, el 18, cuando se hallaba en un autobús para regresar a Salamanca, se presentó un desconocido que necesitaba urgentemente viajar en aquel medio público y no tenía billete; le entregó el suyo con la esperanza de tomar otro autobús al día siguiente, pero ya no pudo salir de Madrid. Pasó al menos quince días sin domicilio, durmiendo por los bancos de la calle y otros lugares, pero al fin fue acogido en una casa, donde celebraba todos los días; en la vida clandestina brilló por su celo en llevar la Eucaristía a otras víctimas de la persecución; no aceptó la oferta que le hicieron de pedir para él refugio en una embajada porque, «para un soldado de Cristo —decía— era un honor morir en acto de servicio sacerdotal», asistiendo a la Iglesia perseguida; tuvo una premonición que le dio certeza de su martirio próximo, y quería aprovechar el tiempo llevando la comunión a cuantos pudiera; en este ministerio fue detenido el 4 de octubre y confesó sin rodeos que era fraile dominico, lo llevaron a la comisaría del Congreso, el 9 de octubre lo pusieron a disposición de la dirección general de seguridad y, al día siguiente, recluido en la cárcel Modelo, donde estuvo dedicado a la meditación y rezo del rosario; fue objeto de frecuentes torturas con la punta de una navaja. El 15 de noviembre lo trasladaron a la cárcel de Porlier. Consumó su martirio el 18 de noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama (Madrid).

ANTONIO VARONA ORTEGA



Nacido en Zumel (Burgos) el 16 de enero de 1901, bautizado el 18, confirmado el 30 de abril de 1902; ingresó en 1913 en la escuela apostólica de La Mejorada (Valladolid); profesó en Ávila el 9 de septiembre de 1918; tras la profesión solemne el 18 de enero de 1922 fue enviado al convento de Rosaryville, Nueva Orleans (Luisiana, EE.UU.), donde completó estudios teológicos así como en la «Dominican House of Studies», en Washington (1922-1924), al tiempo que hacía cursos superiores de pedagogía en la universidad católica (1924-1926); el 13 de junio de 1926 recibió la ordenación sacerdotal de manos del arzobispo de Nueva Orleans. Llegó a Filipinas en

1926 y enseñó en el colegio de San Juan de Letrán de Manila, gran profesor, muy bueno con todos; regresó enfermo de tuberculosis a España en 1933 y lo asignaron a Santo Tomás de Ávila; al no reponerse lo ingresaron el 10 de marzo de 1934 en el sanatorio de Guadarrama (Madrid), desahuciado pasó a la residencia de Nambroca (Toledo) el 27 de febrero de 1936; sobrellevó la enfermedad con gran espíritu de resignación, mansedumbre y dulzura, aunque apenas podía andar, nunca dejaba de celebrar la misa.

Como el P. José Luis Palacio, integrado en esta Causa, fue martirizado junto a la estación de Algodor, a la orilla del río Tajo, en un paraje llamado «Malecón de Cañete», con los brazos en alto y bendiciendo el nombre del Señor, Rey del Universo; fue en la fiesta del apóstol Santiago, 25 de julio de 1936.

AMADO CUBEÑAS DIEGO-MADRAZO



Nacido el 12 de septiembre de 1880 en Egea de los Caballeros (Zaragoza), bautizado el mismo día; su padre, abogado de profesión, tuvo dos hijos dominicos; estudió en Logroño hasta ingresar en el noviciado de Ocaña, profesó el 23 de octubre de 1898, ordenación sacerdotal en Ávila el 15 de julio de 1906; durante casi toda su vida, además de ejercer el ministerio sacerdotal, estuvo asignado a administrar los bienes temporales de su comunidad. Destinado a Hongkong, a la casa-procuración de la provincia (1907-1913). Por razón de enfermedad volvió a España y, tras una convalecencia, fue a La Mejorada (Valladolid), cumpliendo allí durante quince años, de 1914 a 1929, los oficios de ecónomo del colegio, profesor y organista; sus discípulos recordaban el trato amable y prudente, excelente pedagogo y muy correcto con todos; en 1929 fue destinado a la casa de la Pasión, en Madrid, como superior de la misma y procurador de la vicaría de España, desempeñando estos cargos hasta 1936.

Se hallaba en el convento del Rosario de Madrid cuando fue asaltado, encontró hospitalidad en una casa amiga, y desde allí ayudó económicamente a varios frailes que vivían en la clandestinidad; alertado por los registros buscó nuevos refugios; advirtieron en él una serenidad propia de santos, siempre ecuánime y dispuesto a consolar y a hablar de Dios, casi continuamente en oración, con el breviario y el rosario. Detenido el 16 de septiembre de 1936 en la pensión San Jerónimo, se entregó como religioso y resignado a la voluntad divina; encarcelado en la cárcel Modelo donde continuó por dos meses con espíritu ecuánime y sereno; vivió la prisión en compañía de otros religiosos dominicos incluidos en esta Causa: Alfredo Fanjul, Isabelino Carmona, José Gafo; rezaban el rosario también mezclados con otros reclusos en los patios, ocultamente como quien conversaba; el 16 de noviembre lo trasladaron a la cárcel de San Antón; ejecutado en la «saca» masiva del 30 de noviembre en Paracuellos del Jarama (Madrid), con el P. Vicente Peña, incluido en esta Causa.

CIPRIANO ALGUACIL TORREDENAI DA



Nació en Ajofrín (Toledo) el 12 de octubre de 1884; en la juventud ayudó a sus padres en los trabajos del campo; profesó como hermano cooperador el 6 de enero de 1909 en Ávila; estuvo

asignado en los conventos de Ávila (1910-1912), Ocaña (1912-1925), de nuevo Ávila (1926-1932) y Madrid, en este último desde 1932 a 1936; desempeñó cargos de sacristán, cocinero, portero y otros; lo recordaban como muy buen religioso, devoto, trabajador, esmeradamente limpio en sus oficinas.

En el asalto al último convento, el 19 de julio, se ocultó en casa de una hermana que vivía en la capital de España, donde permaneció tres meses, dando ejemplo de vida religiosa y oración; iba a veces a misa a una casa particular, cuando le avisaban que celebraban allí de manera clandestina; presentía, y así lo decía a la familia, que el día de Santa Teresa sería para él un día grande, que esperaba un acontecimiento. Así ocurrió efectivamente; el 15 de octubre fue detenido, se presentó a sus verdugos con el rosario en la mano, declaró que era dominico y se entregó serenamente; su cadáver fue hallado en Barajas (Madrid).

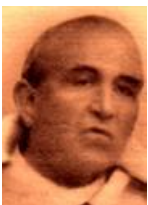
EDUARDO GONZÁLEZ SANTO DOMINGO



Nació el 5 de enero de 1889 en Ávila, bautizado el 13; confirmado el 26 de febrero de 1891; su madre era terciaria dominica; huérfano de padre a los tres años, su madre, forzada por la indigencia tuvo que buscar trabajo como empleada del hogar en casa de D. Antonio Mata, capellán de las carmelitas de San José; lo llevó a la residencia provincial de Ávila, a los once años volvió con su madre; después de un tiempo en Ocaña, hizo profesión como hermano cooperador en Ávila el 27 de diciembre de 1914; trabajó con fidelidad en los oficios de su profesión en el colegio de La Mejorada (1917-1923), Ocaña (1924), Ávila (1925-1930), casa de la Pasión de Madrid (1932-1933), convento del Rosario, también de Madrid (1935-1936). Bondadoso, trabajador y caritativo, de genio alegre, muy recogido y humilde.

Se daba perfecta cuenta del ambiente de hostilidad hacia la religión que reinaba en Madrid a comienzos de 1936, preveía el martirio e incluso lo deseaba; el 6 de junio lo asignaron a Ocaña, donde el 22 de julio fue víctima del asalto al convento. Con los PP. Maximino Fernández, Manuel Moreno y Víctor García Ceballos, incluidos en esta Causa, salieron hacia Madrid con el propósito de buscar albergue para miembros de la comunidad de Ocaña; en la estación les dieron un salvoconducto que, en realidad, estaba marcado para la muerte. Los detuvieron en el «correo de Cuenca»; llegados a la estación de Madrid – Atocha, y ya vacío el recinto, fueron allí mismo sacrificados gritando ellos: «¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Iglesia Católica!». Fue el 5 de agosto de 1936.

MANUEL MORENO MARTÍNEZ



Natural de Rincón de Soto, provincia de Logroño, diócesis de Calahorra, nació el 17 de junio de 1862, bautizado el 20; profesó el 24 de septiembre de 1878 en Ocaña; el 30 de septiembre de 1881 hizo su profesión solemne en Ávila; todavía diácono, en 1884, lo destinaron a Manila, donde completó estudios, presbítero en julio de 1885. Destinado a las misiones de China (Fokién), predicó el evangelio con gran celo durante veintiséis años; escribió relaciones de sumo interés religioso e histórico sobre China; vicario provincial de la misión de Fogán (en 1902 y 1906).

Después ejerció el apostolado en Filipinas por seis años, en el convento de Santo Domingo de Manila (1911-1913) y en Pampanga (1913-1917).

De vuelta a España en 1917 fue asignado sucesivamente a varios conventos: Ávila (1917-1921), La Mejorada (1921-1931), como confesor de aspirantes y de las monjas dominicas de Olmedo (Valladolid), entre las que dejó fama de santo; pasó después a Santa María de Nieva (Segovia) (1931-1934), desde 1934 superior de la casa de Barcelona-San Gervasio, hasta 1935, en que lo eligieron prior de Ocaña; era de una atracción extraordinaria por su dulzura y amplitud de criterio, sin perder nada de su serenidad y rigor, hizo florecer la orden seglar en Ocaña.

Aunque estaba tramitando pasar a Portugal a los religiosos más ancianos, el 22 de julio les sorprendió el asalto al convento con 32 religiosos en su interior; bajo su responsabilidad dejó a los hermanos que se fueran donde les pareciera más conveniente y les proveyó de dinero; los asaltantes saquearon el convento, profanaron la iglesia, quemaron las imágenes y el archivo. Con el P. Maximino Fernández y Fr. Eduardo González se refugió en una casa, desde la que se preocupó de sus súbditos; estuvieron allí hasta el 5 de agosto. Entonces decidió ir a Madrid para buscar albergue para todos; con buenos modales en la estación de Ocaña les dieron un salvoconducto que, en realidad, conducía a la muerte. Los detuvieron en el «correo de Cuenca»; llegados a la estación de Madrid – Atocha, y ya vacío el recinto, fueron allí mismo sacrificados gritando ellos: «¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Iglesia Católica!» Fue el 5 de agosto de 1936; murieron en el acto los PP. Manuel Moreno, Víctor García Ceballos y Fr. Eduardo González, y quedó herido de muerte el P. Maximino Fernández, todos presentes en esta Causa.

HIGINIO ROLDÁN IRIBERRI



Nació en Ollogoyen, no lejos de Estella (Navarra) el 11 de enero de 1895, bautizado el 13, una hermana, Sor Paula, fue religiosa jerónima, primera formación en la escuela de Matauten, al crecer en edad se dedicaba a los menesteres de la familia y al oficio de esquilador y tejedor de lana, lo mismo que a las faenas del campo; comenzó el noviciado como hermano cooperador en Ávila el 2 de febrero de 1921, tuvo que interrumpirlo para cumplir el servicio militar; después de tres años de servicio en la comunidad de La Mejorada (Valladolid), volvió a Ávila para hacer la profesión solemne el 16 de febrero de 1924.

Lo asignaron a Ocaña con destino a la finca de Nambroca (Toledo), como asistente del hermano administrador, desde 1932 fue él mismo administrador, muy limosnero y afable con todos, entregado a la oración, en ningún momento se olvidaba que era religioso, disfrutaba hablando de las vidas de los santos. El 24 de julio de 1936 lo detuvieron, junto con los demás religiosos de la comunidad y los encerraron en el ayuntamiento hasta la noche; mientras fingían protegerlos planeaban enviarlos fuera del pueblo y avisar a las estaciones vecinas de ferrocarril para que los detuviesen en el trayecto hacia Madrid. Al día siguiente se vieron obligados a tomar la dirección de Algodor (Madrid) y, junto a la estación, fueron martirizados el mismo día 25 de julio.

INOCENCIO GARCÍA DÍEZ



Natural de Alar del Rey (Palencia), nació el 28 de diciembre de 1875, bautizado el 30, estudió en la escuela apostólica de Ocaña, profesión el 5 de enero de 1892; ordenado diácono llegó al Vietnam en agosto de 1899, y recibió la ordenación sacerdotal; pasado sólo medio año lo trasladaron a Filipinas; estuvo en el convento de Santo Domingo de Manila (1901-1903) y después en el colegio de San Jacinto de Tuguegarao (Norte de Luzón) (1903-1910); ejerció el ministerio pastoral y la docencia.

En 1911 regresó a España y desempeñó varios cargos de responsabilidad en el colegio de Santa María de Nieva (Segovia) (1910-1917) y en el de Ocaña como director (1917-1922); después como rector de Santa María de Nieva, donde se entregó con entusiasmo a la formación de los jóvenes. Desde 1925 estuvo en el convento del Rosario de Madrid. Tenía un carácter vivo y un poco fuerte, pero afable, buen religioso y trabajador, muy asiduo al confesonario y a la dirección espiritual de las almas; tuvo una hermana carmelita, Sor Concepción, a la que visitaba frecuentemente, y murió con fama de santidad.

Estaba al frente de la comunidad de Madrid cuando asaltaron el convento el 19 de julio de 1936, en la huida se dio un fuerte golpe del que quedó resentido; al saber que el P. Santonja, incluido en esta Causa, estaba herido se presentó para ayudarlo, lo llevó a un sanatorio y estuvo tres días con él; en la clandestinidad ayudó igualmente a otros religiosos, sereno, conforme con la voluntad de Dios y dispuesto a ofrecer la vida en el martirio. El 13 de agosto lo detuvieron y llevaron a la checa de «Bellas Artes», en cuyos sótanos lo ejecutaron aquel día o al siguiente.

JUAN CRESPO CALLEJA



Nació el 27 de diciembre de 1895 en Villada (Palencia), bautizado el 4 de enero siguiente, mayor de doce hermanos, su padre fundó la Adoración Nocturna en la parroquia, comenzó estudios en la escuela local y apoyó a la familia con su trabajo; confirmado el 29 de abril de 1907; en 1916 fue aceptado en Ávila como aspirante a hermano cooperador, aunque tuvo que volver por dos años al pueblo para ayudar a la familia, verdadero apóstol entre los jóvenes de su edad; profesó como hermano cooperador el 6 de enero de 1919, estuvo en Ávila hasta 1922; fue procurador en Santa María de Nieva (Segovia) (1922-1929) y de allí fue a La Mejorada (Valladolid) (1929-1932). En 1932 lo asignaron a Ocaña con destino a la finca de Romaila, como administrador de los bienes (1932-1936), era catequista de los gañanes a quienes llevaba los domingos a la casa de Nambroca (Toledo) para cumplir con el precepto dominical.

El 10 de marzo registraron la finca que había sido expropiada por las autoridades provinciales de Toledo, en mayo fuerzas armadas levantaron acta de expropiación, y llevaron a Fr. Juan ante el gobernador; fue expulsado de la casa que habitaba en la finca y entonces se acogió a la de Nambroca. Lo apresaron con los religiosos de la comunidad y, al fin, encontró la muerte con ellos junto a la estación de Algodor (Madrid), el 25 de julio de 1936.

JUAN HERRERO ARROYO



Nacido en Barriosuso de Valdavia (Palencia), el 24 de mayo de 1859, bautizado el día 25; es el más anciano de esta Causa; confirmado el 6 de julio de 1861; desde niño trabajó como pastor y guarda de haciendas. Profesó en Ávila como hermano cooperador el 9 de octubre de 1881. Vivió dedicado fielmente a su profesión en diversos conventos y casas, admirado por su sencillez y humildad, entendía de sastre, cocina y otras ocupaciones. De Ávila fue asignado a Ocaña en 1900, de Ocaña a la casa de San Gervasio de Barcelona, donde en 1909 le sorprendió la *Semana Trágica* y hubo de buscar refugio; formó parte de la comunidad fundacional del colegio apostólico de La Mejorada (Valladolid), donde estuvo de 1912 a 1917, volvió a Ocaña (1918-1925), de nuevo a Barcelona (1925-1929), nuevamente a Ocaña (1929-1931); después de servir en la comunidad de Santa María de Nieva (Segovia) por cinco años le asignaron, en 1936, a la casa-procuración de la Pasión, Madrid. Amante de la soledad, siempre pacífico, sonriente, amable, bondadoso, humilde de corazón y sumamente frugal.

Ocupada la casa de la calle de la Pasión por los milicianos lo tuvieron bajo continua vigilancia y amenazando a quien le vendiera comestibles; se vio obligado a ganar el pan lavando ropa para los vecinos y, finalmente, con la inocencia y sencillez que le caracterizaban fue a pedir ayuda a la dirección general de seguridad; lo encarcelaron en San Antón, el 29 de octubre de 1936. Lo martirizaron en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 28 de noviembre, junto con Fr. José Prieto, incluido en esta Causa, y otros religiosos, entre ellos el agustino Sabino Rodrigo Fierro, natural de Cerezal (León).

JOSÉ LUIS PALACIO MUÑIZ



Nació el 20 de mayo de 1870 en Tiñana, Siero (Asturias), bautizado el mismo día, tuvo un hermano sacerdote y una hermana religiosa de vida contemplativa; cuando contaba tres años su familia se trasladó a Villabona, donde su padre se empleó como administrador de los bienes del palacio de Villabona; estudió filosofía y parte de teología en el seminario de Oviedo. Profesó en Ocaña el 1º de enero de 1895, ordenado sacerdote en Ávila el 22 de diciembre de 1899. Recién ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1899 se ofreció al Siervo de Dios Mons. Ramón Zubieta, O.P. para la misión de Urubamba y Madre de Dios, en el Perú. Durante doce años se entregó a la acción misionera en la selva Amazónica; de carácter suave, pacífico, humilde, piadoso. Resentida su salud se incorporó a la provincia de San Juan Bautista del Perú, y en mayo de 1910 lo eligieron prior del convento de Santo Domingo de Arequipa, pero seguía haciendo visitas a sus queridos indios de Urubamba. Persistiendo su pobre estado de salud volvió a España en 1921. En este último año lo destinaron al convento del Rosario de Madrid, cuya casa presidía como vicario el P. Buenaventura García Paredes, que encabeza esta Causa; ejerció allí el ministerio hasta 1932; en 1932 fue a Ocaña, y en 1935 le confiaron la capellanía de la casa residencia de Nambroca (Toledo), donde los trabajadores lo tuvieron por santo.

Detenido por las milicias locales, lo expulsaron de la casa y de la población de Nambroca al igual que a otros tres religiosos incorporados a esta Causa; cuando pretendían tomar un tren, fueron

fusilados junto a la estación ferroviaria de Algodor (Madrid), el 25 de julio de 1936, y enterrados junto a la ribera del Tajo.

JOSÉ SANTONJA PINSACH



Nació en Olot (Gerona) el 1º de abril de 1879, bautizado al día siguiente, confirmado el 27 de julio de 1879; quedó huérfano de padre y madre a los doce años, cuando estudiaba latín en una preceptoría; ingresó en el colegio de Ocaña y profesó el 4 de octubre de 1895, ordenado sacerdote el 26 de julio 1903 en Ávila. Gozaba de dotes especiales para el cultivo de las artes, la música, pintura y literatura, profesor ameno y afable. Ejerció la docencia en Santa María de Nieva (Segovia), y en La Mejorada, en Olmedo (Valladolid). Estuvo destinado en Ocaña. En 1928 lo asignaron a la casa procuración de la Pasión de Madrid como vice procurador. Desde 1935 formaba parte de la comunidad del Rosario de la misma ciudad. Muy buen religioso, trabajador y cariñoso, y muy apreciado por las personas que a él acudían.

Herido de bala en el asalto al convento el 19 de julio de 1936 fue atendido, entre otros por el P. Leoncio Arce, presente también en esta Causa; chorreaba sangre cuando lo sacaron a la calle detenido; permitieron que fuera atendido en una casa de socorro, donde fue visitado por el prior P. Inocencio García y éste se las arregló para llevarlo al sanatorio del Rosario; estaba dispuesto al martirio. Lo sacaron del sanatorio para ejecutarlo en la Pradera de San Isidro, Madrid, el 15 de agosto de 1936.

LEONCIO ARCE URRUTIA



Nació en Villarreal de Álava (Álava, *Legutiano*, en euskera), el 12 de enero de 1899, bautizado al día siguiente, confirmado el 13 de mayo, también de 1899; ingresó en la escuela apostólica de La Mejorada (Valladolid) cuando tenía 12 años; siempre estaba dispuesto al servicio de los demás, disposición de alma que mostró toda su vida y hasta en el momento de su martirio; profesó el 8 de septiembre de 1917 en Santo Tomás de Ávila, estudio la teología en el colegio de Rosaryville, Estados Unidos y se ordenó en Nueva Orleans, el 10 de junio de 1924.

Ejerció la enseñanza, el ministerio pastoral y la administración económica con gran dedicación y celo en los conventos de La Mejorada (Valladolid), de 1924 a 1928, Ávila, donde trabajó como administrador de la revista «Misiones Dominicanas» (1928-1931). El resto de su vida (1931-1936) residió en el convento del Rosario, de Madrid, dedicándose al culto divino y al apostolado entre las personas que frecuentaban la iglesia.

En el asalto al convento del Rosario de Madrid, el 19 de julio de 1936, fue arrestado mientras atendía al herido P. Santonja Pinsach que, de otro modo, hubiera muerto desangrado; lo llevaron a una comisaría donde lo despojaron de los objetos religiosos que llevaba y sometieron a un interrogatorio; respondió que era religioso; lo dejaron libre pero recomendándole que viviera oculto. Vivió durante un mes en una casa, y allí dedicaba el tiempo a la oración y penitencia,

«verdadero consuelo tenerlo en casa», exclamaban. Buscado por las milicias revolucionarias y apresado de nuevo, lo encerraron en la cárcel de Porlier. Martirizado el 10 de septiembre de 1936.

MAXIMINO FERNÁNDEZ MARINAS



Nació en Castañedo Valdés, Luarca (Asturias) el 2 de noviembre de 1867, bautismo al día siguiente; profesó en Ocaña el 9 de septiembre de 1885, profesión solemne en Ávila el 9 de septiembre de 1888; enviado a Filipinas en 1892, recibió el presbiterado en Manila en 1893. Ejerció el ministerio sacerdotal en Cagayán, Norte de Luzón, durante seis años; en 1898 durante la guerra de la independencia de Filipinas cayó en poder de las tropas insurgentes y sufrió muchas privaciones, hasta que en 1899 lo pusieron en libertad y regresó a Manila. En mayo de 1902 embarcó para España, muy enfermo, y fue asignado a Ocaña, dos años después al colegio de Santa María de Nieva (Segovia); en 1914 vicario provincial en España y más tarde visitador de las casas de la vicaría. Pasó en 1919 a Italia y ejerció el ministerio del confesonario en los santuarios de Pompei y Madonna del Arco; ecónomo y sacristán en el convento de la Santísima Trinidad de Roma (1919-1920).

En septiembre de 1920 volvió a España y residió en Ocaña hasta 1936, con largas ausencias por razón de ministerios que le encomendaron: capellán y vicario de las monjas dominicas de Santa Inés, de Zaragoza (1927-1931); director de retiros espirituales en los conventos de dominicas de Olmedo (Valladolid) y Ajofrín (Toledo). En mayo de 1936 volvió a Ocaña para proteger a los padres ancianos que allí residían. Lo recordaban como muy bueno y celoso. Asaltado el convento el 22 de julio corrió la suerte de los anteriores, pero quedó mortalmente herido en la estación de Atocha de Madrid, el 5 de agosto. Lo ingresaron semi-inconsciente en el hospital provincial, cerca de la estación, con once balas en el cuerpo; falleció al cabo de diez días, el 15 de agosto, tras un suplicio atroz, en medio del mayor abandono y burlas, pero *con laureles de martirio físico y moral*, como escribió un religioso de las Escuelas Cristianas, testigo de vista.

TEÓFILO MONTES CALVO



Nació en Gumiel de Mercado, en la Ribera del Duero (Burgos) el 2 de octubre de 1912, el mayor de nueve hermanos todos varones, y los padres enfermos; recibió el bautismo el día 6; recibió la primera educación en la escuela nacional; sus maestros lo recordaron como niño tímido, aplicado y sumamente obediente; leyendo la vida de Santo Domingo concibió una inclinación irresistible hacia la vida religiosa dominicana; ingresó en la escuela apostólica de La Mejorada (Valladolid) en 1925; comenzó el noviciado como clérigo en Santo Tomás de Ávila en 1929, pero una enfermedad le obligó a volver a su familia; recuperada la salud comenzó a trabajar en una granja (La Ventosilla), pero su vida era el convento. Profesó como hermano cooperador el 23 de diciembre de 1933; asignado a los conventos de Ávila y Madrid como portero.

Tras el asalto al convento del Rosario encontró acogida en una familia; arrestado el 13 de septiembre de 1936, junto con el P. Manuel Álvarez y tres marianistas y llevado a la checa de San Bernardo; martirizado el 14 de septiembre en la carretera de El Pardo, Madrid.

VÍCTOR GARCÍA CEBALLOS



Nació en Carrión de los Condes (Palencia) el 24 de junio de 1880, bautizado el 26, se educó en el colegio de San Zoilo de su pueblo natal, regentado por los jesuitas; profesó en Ocaña el 23 de octubre de 1898, sacerdote el 15 de julio de 1906; profesor en las escuelas apostólicas de Ocaña y Santa María de Nieva; enfermo de los nervios lo enviaron a la casa de Nambroca (Toledo) para curarse; pero, persistiendo la enfermedad y siendo aficionado a la pintura y música, lo enviaron a Roma donde le vendría bien el cambio de ambiente; en septiembre de 1920 ecónomo y sacristán en el convento de la Santísima Trinidad (Via dei Condotti); no mejoró en su salud y el maestro de la orden le permitió vivir con una hermana en Carrión de los Condes; durante cuatro años en casa de su hermana hizo de capellán de las Hijas de la Caridad, y se distraía pintando cuadros. Mons. Cantero, arzobispo de Zaragoza lo recordaba como edificante en su conducta sacerdotal y en su amabilidad para con el prójimo.

Volvió a Ocaña (1925-1929); después estuvo en la casa de la calle de la Pasión de Madrid (1930-1931), de nuevo a Santa María de Nieva (1932-1933) y, finalmente a Ocaña (1934-1936), donde vivía cuando fue asaltado el convento el 22 de julio. En las mismas circunstancias que el anterior, P. Moreno y compañeros, fue detenido y martirizado en la estación de Atocha de Madrid el 5 de agosto de 1936.

JESÚS VILLAVERDE ANDRÉS



Nació en San Miguel de Dueñas (León), diócesis de Astorga, el 4 de octubre de 1877, bautizado el día 12; por traslados de su padre, capitán militar, estudió en el colegio de jesuitas de Salamanca, y después en el seminario diocesano de Madrid; ingresó en Ocaña e hizo su profesión el 4 de junio de 1895; recibió el presbiterado en Ávila el 26 de junio de 1903; su vida sacerdotal estuvo marcada por un continuo movimiento y actividad como profesor y superior. Enseñó en el colegio de San Juan de Letrán de Manila (1905-1910); estuvo asignado al convento de Valencia, antes de que fuera cedido a la provincia de Aragón restaurada; volvió a Filipinas en 1916 y enseñó teología y fue decano en la universidad de Santo Tomás de Manila, rector del mencionado colegio de San Juan de Letrán (1924-1927); antes prior de la comunidad de Rosaryville en Nueva Orleans, EE.UU. (1921-1924); en 1934 prior de Santo Tomás de Ávila; en el momento del asalto del convento del Rosario de Madrid formaba parte de esta comunidad. Gran predicador, dejó escritos algunos sermones y un tratadito sobre la Santísima Virgen.

Se refugió en casa de familiares próximos, donde oraba mucho, consolaba a la familia y les infundía confianza en Dios; en el momento de la detención, hacia la media noche del 15 de octubre de 1936, confesó que era religioso y estaba dispuesto a morir por Cristo; llevado a la checa de Fomento de Madrid y ejecutado al día siguiente, 16 de octubre.

ISABELINO CARMONA FERNÁNDEZ



Nació en Pajares de Laguna (Salamanca) el 16 de septiembre de 1908, bautizado el 24, confirmado el 30 de mayo de 1911; ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias) y continuó los estudios humanísticos en la de Las Caldas de Besaya (Santander); profesó el 15 de agosto de 1925 en Corias y continuó los estudios filosóficos; hizo la teología en Salamanca, fue uno de los fundadores en el estudiantado de la academia «Francisco de Vitoria», ordenado sacerdote el 10 de julio de 1932. Su primera y única asignación fue el convento de Atocha de Madrid, director de la juventud de Acción Católica, que hizo pasar de un centenar, y puso gran empeño en su formación espiritual y litúrgica. Hombre íntegro, callado, observador y observante, respetuoso, de muy buenas dotes intelectuales.

El 20 de julio fue asaltado el convento y lo condujeron con el resto de religiosos al cuartelillo de Abtao y a la dirección general de seguridad y encerrado en los calabozos; de allí lo trasladaron a la cárcel Modelo cerca de las doce de la noche del mismo día 20; estuvo en la celda con otros tres dominicos del convento del Olivar, plenamente conformes con la voluntad de Dios y llevando una vida intensa de piedad, esperando la hora del martirio; pudieron celebrar con cierta solemnidad la fiesta de Santo Domingo el 4 de agosto. El 7 de noviembre de 1936 lo sacaron de la cárcel para ejecutarlo, iba valiente y decidido al suplicio del martirio, que sufrió en Paracuellos del Jarama (Madrid) en la mañana de aquel día.

JACINTO GARCÍA RIESCO



Nació en Calvillas, Somiedo (Asturias), el 28 de agosto de 1894, bautizado el mismo día, confirmación el 2 de mayo de 1901; profesó como hermano cooperador en Corias (Asturias) el 2 de julio de 1921; salió en febrero de 1923 para las misiones de Urubamba y Madre de Dios (Perú), acompañando al gran misionero P. Gerardo Fernández; estuvo en Quillabamba, Maldonado, Patiacolla; de 1927 a 1932 en el santuario de Santa Rosa en Lima; buen religioso y excelente misionero; debilitado por una enfermedad, tuvo que regresar a España, en 1933 se hallaba en San Esteban de Salamanca, después lo destinaron al convento de Atocha, en Madrid; lo recuerdan recogido y silencioso en su ambiente sobrenatural y en constante presencia de Dios, buenísimo y agradable, su oficio estaba en la portería y cocina, caritativo con los pobres.

El 20 de julio de 1936, en el asalto al convento, el Siervo de Dios fue detenido y ultrajado, y, junto con el prior P. Luis Furones, martirizado en la calle de Granada, cerca del convento, perdonando a sus ejecutores.

LUIS FURONES FURONES (ARENAS)



Nació en Abraveses de Tera, provincia de Zamora y diócesis de Astorga, el 8 de octubre de 1892, bautizado al día siguiente; recibió el nombre de *Abraham*, que en la toma de hábito cambió por *Luis*; en la vida fue muy conocido por el apellido *Arenas*, de su abuelo paterno. Aprendió las primeras letras en Ferrerueta de Tabarra; guiado por su hermana monja dominica en Santo Espíritu de Benavente (Zamora) ingresó en la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya (Santander); hizo el noviciado en San José de Padrón (La Coruña), profesó el 19 de marzo de 1910 y se encaminó a Corias (Asturias) para cursar filosofía, llevó con humildad algunos fracasos en los estudios y sin que vacilase por esto su vocación; hecha la profesión solemne el 2 de febrero de 1914 pasó a Salamanca a concluir la teología; ordenación sacerdotal en julio de 1917.

Lo destinaron a Centroamérica y fue misionero en Guatemala (iglesia de Santo Domingo), Nicaragua, El Salvador y Costa Rica (Alajuela; iglesia de la Dolorosa de San José); superior de la casa de Santa Ana, en El Salvador (1929-1931), estuvo en el santuario de Cartago, también en El Salvador, convento de Santo Domingo de San Salvador (1931-1934); organizó misiones populares y se dedicó intensamente a la predicación; presidente delegado de la junta nacional para la coronación de la Virgen de los Ángeles, patrona de Costa Rica. Regresó a España en 1935 con la idea de volver a Centroamérica, pero en julio del mismo año lo eligieron prior del convento de Atocha y tuvo que quedarse; lo calificaron de superior prudente, compasivo y afable; el 20 de julio de 1936 asaltaron el convento, seguido de incendio y profanación; previamente había dejado a los religiosos en libertad para que tomaran la resolución que mejor les pareciera en aquellos momentos críticos. La resistencia militar desde la torre de la basílica de Atocha, ajena por completo al convento, enardeció a las masas contra los religiosos que, al salir, fueron insultados y amenazados de muerte; al pasar por la calle de Granada hirieron gravemente al P. José Tascón y asesinaron a Fr. Jacinto García. El P. Luis Furones fue gravemente herido y quedó en plena calle varias horas hasta que expiró, tras una agonía larga entre insultos y mofas.

MANUEL ÁLVAREZ ÁLVAREZ



Nació en 1871, el 16 de marzo, en Llanuces (Quirós, Asturias), lo bautizaron el mismo día; ingresó en la escuela apostólica de Ocaña, profesó el 22 de julio de 1891, ordenación sacerdotal en Ávila el 23 de septiembre de 1899; asignado a Venezuela en 1903, ejerció el ministerio sacerdotal en Caracas durante siete años con los dominicos de la provincia Bética, desplegando gran celo en la predicación y en la propagación del culto al Sagrado Corazón de Jesús; superior de aquella comunidad. Por su delicada salud regresó a España en 1910 y estuvo en los conventos de Ávila, Santa María de Nieva (Segovia) y Madrid; en el convento del Rosario trabajó durante dieciocho años dedicado al apostolado y al culto divino, hasta que asaltado el convento el 19 de julio de 1936 se refugió en una casa caritativa.

Había escrito a su madre que si en la persecución que se estaba desencadenando era escogido como víctima propiciatoria, tendría la gloria de sufrir el martirio por Cristo. Arrestado el 13 de septiembre de 1936 quisieron sus perseguidores, sin conseguirlo, hacerle blasfemar; lo llevaron a la checa de San Bernardo y martirizado al día siguiente, 14 de septiembre, en la carretera

de El Pardo, Madrid, junto con Fr. Teófilo Montes y tres religiosos marianistas de quien se tratará al final.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ CARRILLO



Nació en Alcalá la Real (Jaén) el 14 de febrero de 1892, bautizado al día siguiente; en 1907 ingresó en la escuela apostólica de Ocaña (Toledo); profesó el 5 de noviembre de 1911 en Santo Tomás de Ávila, y siguió los estudios de filosofía y teología, un profesor lo recordaba como extraordinario por su santidad; de Ávila pasó al convento de Rosaryville, en Estados Unidos, donde hizo la profesión solemne; de allí lo destinaron a Manila, terminó estudios y se ordenó sacerdote el 15 de enero de 1919. Destinado a las misiones de China (Fokién) desplegó gran celo apostólico por muchos años (1919-1935), en Hai-San y Pingtakieh; edificó la iglesia de Hai-San y amparó a muchas niñas expósitas y recogidas en las Santas Infancias; una grave enfermedad le obligó volver a España en 1935 para operarse y reponerse; le asignaron al convento de Ocaña.

Al pasar por Madrid en julio de 1936 le sorprendió el asalto al convento del Rosario; buscó algún refugio con el mártir incluido en esta Causa, P. Pedro Ibáñez; ambos fueron apresados y martirizados en idénticas circunstancias, en el Barrio de la China de Madrid, el 27 de agosto de 1936. Al hacerle la afiliación en la comisaría del Centro, contestó que era *misionero de China*, palabras que provocaron una advertencia irreverente por parte de un miliciano que lo empujó al calabozo. Un misionero de China refirió en el proceso que el mismo día del martirio, y en China, una catequista y una niña de la Santa Infancia le dijeron que habían visto al P. Carrillo vestido de hábito dominicano.

NICASIO ROMO RUBIO



Nacido en Castillejo del Romeral (Cuenca) el 14 de diciembre de 1891, bautizado el mismo día; al quedar huérfano de padre y contraer su madre segundas nupcias él y sus hermanos se vieron obligados por el padrastro a trabajar duramente; no pudo frecuentar la escuela en los primeros años de la niñez; llegado a la mayoría de edad decidió abrazar la vida religiosa, no precisamente por librarse del trabajo, sino porque ya de pequeño quería ser sacerdote, pero no tuvo la posibilidad de estudiar; profesó como hermano cooperador en Ávila el 2 de febrero de 1921. Su vida religiosa se desarrolló con gran dedicación al servicio de las comunidades donde fue asignado: Ávila (1921-1924), Santa María de Nieva (1924-1931) y Ocaña (1932-1936). Los servicios que prestó fueron los de cocinero, sacristán, portero y, en Ocaña, asistente del ecónomo. Era muy aficionado a la mecánica y hacía artefactos e incluso radios.

No presenció el asalto al convento porque había ido unos días antes a visitar a su madre ciega en el pueblo natal; comulgó por última vez el día de Santiago, al día siguiente fue clausurada la iglesia. Las milicias ferroviarias de Madrid y Aranjuez profanaron la iglesia e hicieron detenciones el 25 de agosto; no se quiso esconder, «porque en todos los sitios estaba Dios, y de

Dios no se puede esconder nadie», y esperó al lado de su madre; lo golpearon brutalmente y se lo llevaron sin dejarle despedirse de su madre; se lo llevaron a la casa del pueblo donde su padrastro hacía de guardia. Lo maltrataron y se burlaron de él; con otros encarcelados oraba y recibió el sacramento de la penitencia, pensando que si lo mataban sería dichoso. Con otros detenidos, atado y con señales de malos tratos, lo llevaron a Madrid el 29 de agosto; estuvo encerrado en la estación del Mediodía y castigado brutalmente, pero se preparó serenamente para el martirio. En la noche del 29 al 30 de agosto de 1936 fue ejecutado con dos sacerdotes en la Pradera de San Isidro; murieron abrazados los tres y cantando en oración.

PEDRO IBÁÑEZ ALONSO



Nacido en Fuentes de Nava (Palencia) el 27 de abril de 1892, bautizado el día 30; profesó en Ocaña el 25 de septiembre de 1909; estudió teología en Ávila y Rosaryville, Nueva Orleans (EE.UU.), los concluyó en Manila, donde se ordenó sacerdote el 1º de abril de 1917. Misionero en China por cinco años, en las prefecturas de Hing-Hoa y Kamna, pero afectado fuertemente por escrúpulos lo enviaron a Filipinas en 1922; trabajó en diversos ministerios por dieciocho años, en la iglesia de Santo Domingo de Manila (1922-1924), docencia en el colegio seminario de San Jacinto, de Tuguegarao (Norte de Luzón), hasta 1934; volvió a España en este último año, y continuó dedicado a la enseñanza en el colegio de Santa María de Nieva (Segovia). Muy celoso y fervoroso, y siendo misionero, su exceso de celo le hizo caer en escrúpulos por querer atender al ministerio en condiciones casi sobrehumanas; hombre muy devoto, humilde, modelo de religioso, siempre se ponía al lado de la verdad y la justicia.

Se hallaba accidentalmente en Madrid cuando le sorprendió la persecución en julio de 1936; tras el asalto al convento del Rosario buscó refugio en varios lugares hasta que lo descubrieron en la pensión «Torío», donde estaba con el P. José M^a López Carrillo desde el 20 ó 22 de julio; allí se ocultaron también cinco agustinos y dos escolapios; llevaban una vida ejemplar, y todos fueron arrestados el 26 de agosto; al P. Ibáñez le oyeron confesar que era católico, apostólico, romano y dominico hasta la muerte. Con el P. López Carrillo fue a parar a la checa de Fomento; al día siguiente, 27 de agosto los fusilaron en el Barrio de la China de Madrid, distrito de Vallecas.

MANUEL SANTIAGO SANTIAGO



Nació el 6 de octubre de 1916 en Donado, Sanabria, provincia de Zamora y diócesis de Astorga, bautizado el día 11 en el santuario de la Peregrina, el primero que se bautizó en dicho santuario; estudió las primeras letras en la escuela del pueblo y latín y humanidades en la preceptoría del santuario de Ntra. Sra. de Rosinos de Vidriales; ingresó en el noviciado de Almagro (Ciudad Real); recibió su profesión el maestro de la orden, P. Gillet, el 7 de octubre de 1934 y comenzó los estudios filosóficos. Poco antes de que se iniciara la persecución religiosa de 1936 viajó su padre a Almagro para proponerle regresar temporalmente a casa, pero contestó con entereza que prefería seguir en la orden y correr la suerte que Dios le tuviese preparada. Tenía un

carácter noble y sencillo, muy agradable y caritativo, tímido, inclinado a una piedad, delgadito y muy moreno.

Tras el cierre del convento y reunión en una casa de Almagro, fue llevado a Madrid con fray José Delgado y fray Francisco Fernández Escosura, incluidos en esta Causa, y siguió la misma suerte, también en la cárcel Modelo. El 16 de noviembre lo trasladaron con fray Francisco Fernández Escosura a la cárcel de Ventas sufriendo grandes penalidades y las reiteradas propuestas de matrimonio y buen empleo si renunciaban a su profesión religiosa. Su negativa fue rotunda, aunque sabían que llevaba aparejada la muerte. Los sacaron, atados uno a otro, el 3 de diciembre de 1936; iban tranquilos y dispuestos a ser fieles a Dios hasta el martirio; éste tuvo lugar aquel día, muy probablemente en Paracuellos del Jarama (Madrid).

JOSÉ DELGADO PÉREZ



Nació el 18 de marzo de 1917 en Becerril de Campos (Palencia), bautizado al día siguiente, confirmado el 10 de julio de 1935 en Almagro (Ciudad Real); muy dotado intelectualmente, estudió en la escuela apostólica de esta última población; en 1931, por las circunstancias políticas, los superiores lo enviaron a casa igual que al resto de colegiales, se mostró allí piadoso y colaboró con la familia en el trabajo del campo. Tomó el hábito el 8 de septiembre de 1935 y dio comienzo al noviciado, pero se lo interrumpió la clausura del convento. Era de carácter alegre y muy tratable, muy estudioso y competente, de sólida piedad, desprendido y cumplidor del deber, hombre entregado a Dios en cuerpo y alma.

Siguió los mismos pasos de la comunidad después de cerrar el convento y reunirlos a todos en una casa de Almagro el 25 de julio; fue llevado a Madrid con fray Manuel Santiago y compañeros y con ellos estuvo también en la cárcel Modelo; allí estuvo agrupado con Fr. José Prieto Fuentes, incluido en esta Causa. Su martirio coincidió con el comienzo de ejecuciones en masa de prisioneros de la cárcel Modelo; sacrificado el 7 de noviembre de 1936 en Paracuellos del Jarama (Madrid), en la misma expedición de los PP. Juan Mendibelzúa, Vicente Rodríguez, Alfredo Fanjul e Isabelino Carmona, mencionados anteriormente. Tenía 19 años; es el más joven de los mártires de esta Causa.

FRANCISCO FERNÁNDEZ ESCOSURA



Nació en Sotiello, Pola de Lena (Asturias) el 23 de enero de 1917, bautizado el 28, confirmado el 16 de mayo de 1926; fue el mayor de catorce hermanos, de su familia salieron cuatro dominicas; ayudado por el prior de Almagro y más tarde obispo de Salamanca, Mons. Barbado Viejo, ingresó en la escuela apostólica de Almagro (Ciudad Real), estudiante trabajador, piadoso y servicial; profesó el 7 de octubre de 1934 en manos del maestro de la orden, P. Gillet, entonces en

visita canónica por Almagro; por las circunstancias políticas de la segunda República enviaron a los apostólicos durante un tiempo a sus casas, pero él no deseaba otra cosa que volver cuanto antes al convento; más tarde, en 1936, su padre le invitó a retornar al hogar, respondió que deseaba correr el mismo riesgo que sus compañeros de comunidad. Ejemplarísimo en todo, de fe muy sencilla, recto en sus criterios y delicado de conciencia.

Obligada la comunidad a dejar el convento el 24 de julio de 1936 siguió la misma suerte de fray José Prieto, fray José Delgado y fray Manuel Santiago; fueron llevados desde Almagro a Madrid y reclusos en la cárcel Modelo. El 16 de noviembre lo trasladaron a la de Ventas, junto con fray Manuel Santiago, también presente en esta Causa; vivían hacinados, en pésimas condiciones higiénicas, mala alimentación, dormían en el suelo sometidos a un frío muy intenso, pero dispuestos a lo que Dios quisiera y llevando vida casi conventual; a ambos les fue propuesto reiteradamente el matrimonio y un buen empleo si renunciaban a su consagración religiosa; ambos prefirieron la permanencia en la cárcel y la muerte a quebrantar su fidelidad; esta negativa repetida fue la sentencia de muerte para ellos. Sufrieron el martirio el 3 de diciembre de 1936, muy probablemente en Paracuellos del Jarama (Madrid), donde aquel día fue asesinado el hermano marista Julián Marcelino Rebollar. Salieron de la cárcel, atados codo con codo, con gran tranquilidad de espíritu y santa resignación.

JOSÉ PRIETO FUENTES



Nació en Valleduero, provincia de Zamora y diócesis de Astorga, el 14 de mayo de 1913, bautizado el 18, confirmado en el santuario de Ntra. Sra. de la Carballeda el 5 de mayo de 1916; estudió las primeras letras en la escuela del pueblo y, después, en las escuelas apostólicas de Corias (Asturias) y Almagro (Ciudad Real); profesó en esta última población en 1929 y comenzó los estudios de filosofía y teología; en 1931 a raíz de la persecución religiosa iniciada al comienzo de la segunda República fue enviado como los demás estudiantes a sus casas; en el pueblo mostró fortaleza en la defensa y difusión de la fe. Vuelto al convento a seguir los cursos tuvo que interrumpir en 1934 para cumplir con el servicio militar; tenía dotes especiales para la música y la predicación, estaba destinado a hacer el doctorado en filosofía; de carácter agradable, jovial, optimista, abierto, apacible, bondadoso, sencillo, humilde y muy trabajador.

Era estudiante de teología cuando el 22 de julio de 1936 pusieron fuego a la iglesia parroquial de la Madre de Dios de Almagro. Fray José fue uno de los que se presentó a apagar el incendio, pero no se lo permitieron los profanadores; el 24 de julio el alcalde ordenó que abandonasen el edificio conventual, el 25 los llevaron a todos a un edificio situado enfrente de la iglesia quemada, con centinela a la puerta; allí estuvo toda la comunidad hasta el 14 de agosto llevando vida conventual, aunque a algunos los permitieron salir con falso salvoconducto y los sacrificaron en Miguelterra y Manzanares (Ciudad Real); la mayoría de los mártires dominicos de Almagro figura en otra Causa.

A fray José Prieto lo dejaron aparte, en consideración a que tenía allí un hermano de doce años, alumno de la escuela apostólica; llevaron a un grupo a Madrid a la dirección general de seguridad; nuestro mártir, junto con los tres estudiantes que anteceden en la presente Causa, fueron llevados el 15 de agosto a la cárcel Modelo donde se encontraron con otros dominicos, con los que podían rezar y hablar de cosas edificantes, dispuestos y resignados a la voluntad de Dios; un ex discípulo se presentó para gestionar su libertad si renegaban de su condición, pero ninguno aceptó semejante propuesta. Fray José, trasladado a la cárcel de San Antón el 16 de noviembre, fue

ejecutado en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 28 de noviembre, entre otros con Fray Juan Herrero Arroyo, del que se ha tratado ya en la presente Causa.

B. DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA - MARIANISTAS

MIGUEL LÉIBAR GARAY



Nació en el Barrio de Aozaraza, caserío Sargaray, municipio de Arechevaleta (Guipúzcoa), el 17 de febrero de 1885, bautizado dos días después en la iglesia de Aozaraza, confirmado el 15 de julio de 1891 en la iglesia de la Asunción de Arechevaleta; a los 13 años ingresó en el vecino postulante marianista de Escoriaza (Guipúzcoa), donde obtuvo una sólida formación durante cuatro años; el 15 de marzo de 1902 se trasladó al noviciado de Vitoria donde permaneció un año, destacando por su piedad, aplicación, docilidad, constancia e inteligencia; primera profesión en Vitoria, el 24 de marzo de 1903 y volvió de nuevo a Escoriaza para continuar la formación durante dos años, mostraba plena disponibilidad para ir a donde los superiores determinaran, fuera China, el Japón o América. Enseñó en los colegios marianistas de Vitoria y Madrid (1905-1912), obtuvo en 1909 la licencia en filosofía y letras por la universidad Central de Madrid; destinado al estado eclesiástico pasó el 22 de julio de 1912 a estudiar a Friburgo (Suiza), allí se ordenó sacerdote el 1º de agosto de 1915.

En septiembre de 1915 lo nombraron capellán del colegio de Cádiz, al año siguiente director del de Jerez de la Frontera, hasta 1922; volvió a Madrid al nuevo edificio del colegio del Pilar, como profesor y capellán, y lo mismo hizo en Vitoria de 1923 a 1925, en que lo nombraron director del colegio de San Sebastián, hasta que regresó en 1930 a Madrid como capellán y profesor; muy celoso, abnegado, con profunda convicción de las verdades de la fe, dedicado al apostolado entre los alumnos y en la comunidad, le estimaban mucho como confesor.

Al comienzo de la persecución religiosa, en julio de 1936 se ofreció a quedarse en Madrid tratando de defender las personas y obras de los inminentes peligros, y fue colocando a los hermanos en diferentes casas, él permaneció en la residencia provincial que estaba en la calle Velázquez; se manifestaba dispuesto a sacrificar su vida por Dios. Lo detuvieron en la tarde del 28 de julio, después de profanar los objetos sagrados que encontraron en la residencia, lo llevaron al Puente de Vallecas y allí lo martirizaron el mismo día.

JOAQUÍN OCHOA SALAZAR



Nació en Villanueva de Valdegovia (Álava) el 16 de abril de 1910, bautizado al día siguiente, confirmado en Berantevilla (Álava), residencia habitual de sus padres, el 10 de abril de 1912; en 1924, con su hermano Eladio, ingresó en el postulante marianista de Escoriaza, y allí pasó tres años que dejaron profunda huella en su vida; en septiembre de 1927 empezó el noviciado en Elorrio (Vizcaya), lo mismo que su futuro compañero de martirio Sabino Ayastuy; serio, sencillo, dócil, respetuoso, incapaz de hacer sufrir a nadie, piadoso, abnegado y trabajador, eran algunos rasgos que lo definían. Profesó el 5 de septiembre de 1928, pasando al escolasticado donde completó su formación: un año en Vitoria y dos en Segovia; le costaban los estudios, pero los iba sacando. En septiembre de 1931, con el título de bachiller, empezó la actividad docente, que ejerció durante cinco años: uno en Escoriaza y cuatro en Madrid, en la enseñanza primaria. Progresó como religioso y como educador, a pesar de su timidez y de su salud no demasiado fuerte, era bondadoso y sencillo, amable y muy caritativo con los pobres. Iba preparando la licenciatura en historia, que pensaba obtener en Zaragoza en enero de 1937.

De mayo a junio de 1936, como otros miembros de la comunidad, dormía fuera del colegio por temor a un asalto; terminado el curso hizo los ejercicios predicados por el P. Miguel Léibar; después permaneció en Madrid preparando su licenciatura. El 20 de julio se hallaba refugiado en la misma casa en que estaban los tres anteriores religiosos marianistas, y aseguraban que no salió a la calle mientras estuvo allí; llevaba una vida de intensa piedad con los demás. El 13 de septiembre fue detenido con los demás ya indicados; lo llevaron a la checa de las Salesas, en la calle San Bernardo, como los demás, torturado y martirizado el 14 de septiembre de 1936 en la carretera de El Pardo, contigua al Puente de San Fernando.

SABINO AYASTUY ERRASTI



Nació el 29 de diciembre de 1911 en el caserío de Ojala-Selay, de Aozaraza, municipio de Arechevaleta (Guipúzcoa), bautizado el 30, confirmado el 20 de julio de 1915, desde niño frecuentó la escuela aneja al postulante de Escoriaza, e ingresó en dicho postulante en 1922, donde pasó cinco años; ingresó en el noviciado en septiembre de 1927; a los dieciséis años mostraba un carácter difícil, pero buena voluntad; profesó el 5 de septiembre de 1928 y lo destinaron a Vitoria para comenzar el escolasticado; al año siguiente lo enviaron a Segovia para continuar su preparación; en junio de 1931 obtuvo el título de bachiller, y poco después se estrenó como profesor en Escoriaza; enseñó sucesivamente en san Sebastián (1932-1933), Escoriaza (1933-1935) y Madrid (1935-1936); alternaba su dedicación a la enseñanza con los estudios de licenciatura en historia, que iba cursando como alumno libre. Trabajó con perseverancia su carácter y acudía a pensamientos de orden sobrenatural en los momentos difíciles, recurría espontáneamente a la oración, sacrificado por los alumnos, estaba siempre dispuesto a ayudar a cualquiera que lo necesitara.

Fue admitido para prepararse al sacerdocio, por lo que intensificaba su dedicación al estudio. En julio de 1936 quedó en Madrid preparando los exámenes de septiembre, únicos a los que se podía presentar. El 20 de julio se refugió con sus hermanos D. Florencio Arnáiz y D. Joaquín Ochoa en una casa amiga, donde se prolongó su vida comunitaria a lo largo de casi dos meses; fueron delatados por el portero y detenido el 13 de septiembre; al sacarlos de la casa nuestro mártir saludó muy afectuosamente a dicho portero, quizás porque suponía de dónde procedía la denuncia. Los llevaron y torturaron en la checa de las Salesas, en la calle San Bernardo y, al día siguiente, 14 de septiembre, martirizados en la carretera de El Pardo, contigua al Puente de San Fernando.

FLORENCIO ARNÁIZ CEJUDO



Nació en Espinosa del Cerrato (Palencia) el 10 de mayo de 1909, bautizado el 17, confirmado el 21 de junio de 1924 en la parroquia de San Vicente Mártir de Vitoria; estudio en la escuela de su pueblo natal, hasta que en 1921 ingresó en el postulante de Escoriaza (Guipúzcoa), donde permaneció cuatro años; empezó el noviciado en septiembre de 1925 en Elorrio (Vizcaya), patria de San Valentín de Berrio Ochoa. Su maestro de novicios lo definía como muchacho tranquilo, pacífico sin dejar de ser enérgico y constante en su trabajo, estimado por sus cohermanos que le consideraban un modelo; hizo profesión temporal el 5 de septiembre de 1926 y lo destinaron al escolasticado de Vitoria, donde pasó dos años haciendo frente a problemas de salud y dificultades en los estudios; en septiembre de 1926 lo destinaron a Jerez de la Frontera para hacerse cargo de la primera clase de enseñanza primaria; pasó allí cinco años, en 1932 obtuvo el diploma de magisterio en la escuela normal de Sevilla. En 1933 pasó al colegio del Pilar de Madrid, donde enseñó hasta su muerte, abnegado, se preocupaba de la clase y de los alumnos; le gustaba estar al día respecto a los métodos pedagógicos; hizo la profesión perpetua el 2 de septiembre de 1934.

Acabado el curso en junio de 1936 hizo los ejercicios espirituales con su comunidad y quedó en Madrid. El 19 de julio, junto con los hermanos Florencio y Joaquín, de quienes se tratará a continuación, se encontraban refugiados en una casa, allí llegó también el P. Manuel Álvarez Álvarez, de quien se ha tratado ya en esta Causa. Permanecieron en dicha casa formando una pequeña comunidad; llevaban una intensa vida de oración. El día 13 de septiembre fueron detenidos en el interior de la vivienda, llevados a la checa de las Salesas, calle San Bernardo y en la madrugada del 14 fueron asesinados en la carretera de El Pardo, contigua al Puente de San Fernando, del lado del río. La ejecución fue por fusilamiento después de haber sido torturados.

II

OVIEDO, P. N. 971

DIEZ MIEMBROS DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

(6 sacerdotes, 4 hermanos cooperadores)

Postulador: P. Vito T. Gómez García, O.P.

CELESTINO JOSÉ ALONSO VIILAR



Nació el 15 de junio de 1862 en Margolles, Cangas de Onís (Asturias), bautizado el mismo día, confirmado en 1872; decidió su ingreso en la vida religiosa a los 17 años, tras participar en una misión predicada por los padres jesuitas en Cangas de Onís; para ello se preparó con el estudio del latín ayudado por un sacerdote en Infiesto. Tomó el hábito en el convento de Corias (Asturias) el 1º de julio de 1881 y profesó el 2 de julio del siguiente año. Una vez cursada la filosofía y teología se ordenó presbítero en Oviedo, el 19 de junio de 1886; obtuvo el título de *lector* en teología; destinado después al colegio de Vergara (Guipúzcoa) donde realizó una gran labor entre el alumnado, destacando en el campo de las ciencias exactas. En 1904 pasó a Corias como prior; cuatro años más tarde retornó a Vergara, también como prior; con dotes de gobierno, sabía mezclar una exquisita bondad con la energía oportuna; verdadero padre para los súbditos y muy estimado entre los alumnos; en 1912 lo nombraron maestro de novicios en Corias, y después desempeñó el oficio de ecónomo conventual; afectuoso, comprensivo y consejero acertado; se le encargó la fundación de la casa de Navelgas (Asturias), quedando de superior y director de la escuela apostólica allí establecida. En 1930 lo nombraron superior de la casa de La Felguera (Asturias); vivió aquí la revolución de octubre de 1934, dando claro testimonio de fidelidad y prudencia. Desde el 5 de octubre de 1933, sin embargo, tenía confiada de nuevo como superior la comunidad de Navelgas.

Citado por el comité de Navelgas acudió a su sede en la tarde de 7 de agosto de 1936; sus hermanos lo acompañaron con el rezo del rosario; impusieron una aportación económica al convento, en que estaban todavía los alumnos aspirantes a la vida religiosa; el 12 de agosto fue apresado con el P. Gregorio Díez Pérez, incluido en esta Causa y, a pesar de su ancianidad, obligado a trabajos de reconstrucción de un puente; los dejaron retornar al convento, pero el día 16 lo detuvieron de nuevo con el mencionado P. Gregorio, P. Santiago Franco y Fr. Abilio Sáiz; los niños del colegio quedaron solos, llorando. Llevaron a los detenidos a la cárcel instalada en los bajos del cuartel de la guardia civil, donde oraron de manera continua y hay indicios de que lograron celebrar la Eucaristía. Fueron martirizados en la madrugada del 17 al 18 de agosto en el paraje de *La Tejera*, de Navelgas, invocando a Cristo Rey. Al P. Celestino no lograron despojarle de su hábito.

SANTIAGO FRANCO MAYO



Nació en Santa María del Páramo (León) el 28 de marzo de 1905, bautizado el 31; ingresó en la escuela apostólica de Corias, profesó el 31 de agosto de 1921; estudió filosofía en Corias hasta 1924; cursó teología en Salamanca, sacerdote el 9 de febrero de 1930, lo recordaban como observante, obediente y buen religioso. Destinado después como profesor al colegio de Navelgas y dedicado también al ministerio en la capilla pública, gran consejero, destacó por la devoción al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen.

Fue martirizado, como queda dicho, en la noche del 17 al 18 de agosto de 1936 con el P. Celestino Alonso y compañeros. Aunque pudo salvarse fácilmente eligió el martirio antes de faltar a la obediencia. A lo largo de su etapa de estudiante se distinguió como buen religioso, sobresaliendo ya por su obediencia.

GREGORIO DÍEZ PÉREZ



Nació el 9 de mayo de 1910 en Gozón de Ucieza (Palencia), bautizado el 12; estudió en la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya (Santander) desde 1922 a 1926; noviciado en Corias, profesó el 17 de agosto de 1927 y continuó en el mismo convento los estudios filosóficos; cursó la teología en San Esteban de Salamanca; religioso sumamente sencillo, piadoso, extraordinariamente trabajador, muy servicial y buen compañero. Ordenado de presbítero en Ávila el 3 de junio de 1934; inclinado a los estudios históricos colaboró durante su estancia en Salamanca con el P. Vicente Beltrán de Heredia. Terminada la carrera lo destinaron a la escuela apostólica de Navelgas como profesor. Se apreciaba en él un sentido sobrenatural profundo, intenso espíritu de oración, humilde en sumo grado, ferviente devoción eucarística y mariana, obediente, servicial, querido de todos.

Sufrió el martirio en la noche del 17 al 18 de agosto de 1936, en las mismas circunstancias que el P. Celestino Alonso y compañeros.

ABILIO SÁIZ LÓPEZ



Nació el 2 de febrero de 1894 en Montejo de Bricia (Burgos), bautizado el día 8. De carácter sencillo y alegre, se dedicó en su pueblo natal al oficio de carpintero; una visita al santuario de Nuestra Señora de Montesclaros le ayudó a clarificar su vocación religiosa; tomó el hábito de hermano cooperador en Corias y profesó el 14 de marzo de 1931; serio, observante, piadoso, de acendrada vida interior, desempeñó el oficio de panadero. Destinado a la escuela apostólica de Navelgas sirvió principalmente a la comunidad como cocinero y encargado del ganado. Religioso excelente, puntual, muy exacto cumplidor de los oficios que tenía confiados, de una alegría sana y formal.

Martirizado en las mismas circunstancias que los anteriores en la noche del 17 al 18 de agosto de 1936.

MIGUEL MENÉNDEZ GARCÍA



Nació el 29 de junio de 1885 en San Julián de Quintana, del concejo de Belmonte (Asturias), bautizado el 1 de julio; de niño fue pastor de ganados; huérfano de padre a los doce años, un tío suyo sacerdote lo inició en los estudios y a los 14 años lo inscribió como alumno externo en la escuela apostólica de Corias; en tales circunstancias descubrió su vocación religiosa que secundó a pesar del parecer en contra del mencionado tío sacerdote; profesó en Corias el 12 de octubre de 1902. Una vez profesó lo enviaron a Padrón (La Coruña) para estudiar filosofía; estudió teología en Salamanca y allí recibió el presbiterado el 18 de julio de 1909. Apenas finalizada la carrera pasó al colegio de Vergara (Guipúzcoa), consagrándose a la enseñanza durante doce años, con éxito notable reconocido por profesores, alumnos y padres de éstos. En 1923 fue destinado a Corias y posteriormente a San Esteban de Salamanca, ejerciendo allí el cargo de maestro de novicios y estudiantes. En el mes de julio de 1929 fue como rector a Vergara, sirviendo laudablemente a la comunidad durante dos trienios. Posteriormente lo destinaron a Corias como profesor de la escuela apostólica.

En Corias le sorprendió la revolución, siendo encarcelado en el mismo convento con otros religiosos de la comunidad; y, después de tremendas torturas, sufridas en este encarcelamiento así como en Sama de Langreo, donde lo trasladaron con otros religiosos de la comunidad el 19 de agosto de 1936. Martirizado en *El Pinar de Lada*, de Sama de Langreo, el 31 de agosto de 1936.

JOSÉ M.^a. PALACIO MONTES



Nació en Bimenes, parroquia de San Julián de Bimenes, arciprestazgo de Nava (Asturias) el 9 de noviembre de 1901, bautizado el día 10; huérfano de padre cuando aún era un niño, se hizo cargo de él su abuelo; ingresó en la escuela apostólica de Corias con once años cumplidos; profesó el 11 de noviembre de 1917, y continuó los estudios de filosofía; estudió teología en San Esteban de Salamanca; presbítero el 6 de junio de 1925. Obtuvo el título de *lector* y fue destinado a la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya; en 1926 hizo el servicio militar en Larache y, una vez terminado, fue profesor en Corias y luego en San Esteban de Salamanca. Publicó una obra titulada *Enchiridion sobre la propiedad*, que llamó fuertemente la atención y también escribió artículos en las revistas *La Vida Sobrenatural* y *La Ciencia Tomista*. Para reponer sus fuerzas al finalizar el curso 1935-36 lo enviaron a Corias, aunque él presentía que iba a la muerte.

Sufrió prisión y martirio en las mismas circunstancias descritas anteriormente para el P. Miguel Menéndez García. Martirizado en *El Pinar de Lada*, de Sama de Langreo, el 31 de agosto de 1936.

ISIDRO ORDÓÑEZ DÍEZ



Nació el 15 de mayo de 1909 en Campohermoso (León), bautizado al día siguiente; confirmado en Aviados (León) el 2 de junio de 1914; ingresó en la escuela apostólica de Corias en 1920; profesó el 16 de agosto de 1926, y continuó los estudios filosóficos. Hizo la teología en Salamanca y recibió el presbiterado el 10 de julio de 1932; celebró su primera misa en el santuario de Nuestra Señora de Montesclaros (Santander) el 16 de julio de 1932. Posteriormente terminó estudios en el convento de San Esteban de Salamanca, y fue nombrado ayudante del maestro de novicios y sacristán. Fue después destinado a la escuela apostólica de Corias, como profesor y procurador. Enseñó latín, retórica e historia universal.

Encarcelado con otros religiosos de la comunidad en el refectorio de los apostólicos; después llevados a Sama de Langreo entre insultos, amenazas, trabajos forzados y con frecuencia golpes. La conducta de los religiosos hasta su muerte fue ejemplarísima, llevando con profunda humildad todas las calamidades, rezando el rosario con mucha frecuencia, confesándose, confesando a los compañeros de cautiverio.

Martirizado con los anteriores el 31 de agosto de 1936 en *El Pinar de Lada*, de Sama de Langreo, y arrojado su cadáver al pozo de una mina.

CRISTÓBAL ITURRIAGA-ECHEVARRÍA IRAZOLA

Falta foto

Nació en Abadiano (Vizcaya) el 11 de julio de 1915, bautizado el mismo día, confirmación el 20 de febrero de 1919; en sus años de infancia sobresalió entre los compañeros por su vida de piedad; clarificó su vocación en contacto con las monjas dominicas de Elorrio (Vizcaya); en 1927 ingresó en la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya (Santander) pero, ante las dificultades para el estudio, pidió ser admitido como hermano cooperador; profesó en San Esteban de Salamanca el 9 de diciembre de 1934. Lo destinaron a Corias donde, entre otros trabajos, tuvo confiado el de la panadería; las personas con quienes más trataba lo tuvieron por religioso santo, de extraordinaria ejemplaridad.

Sufrió cárcel, torturas y martirio en compañía de los miembros de la comunidad de Corias mencionados anteriormente. Su muerte ocurrió el 31 de agosto de 1936 en *El Pinar de Lada*, de Sama de Langreo.

PEDRO VEGA PONCE



Nació en Mayorga de Campos (Valladolid) el 26 de julio en 1902, bautizado al día siguiente; confirmado el 22 de marzo de 1906. De familia muy pobre, trabajó duramente para sobrevivir en los años de la infancia, trabajos que le impidieron recibir la formación primaria; no fue a la escuela y por ello no aprendió ni siquiera a leer. El trato con las monjas dominicas de Mayorga le ayudó en su resolución vocacional. Ingresó en el convento de Corias como hermano

cooperador y tomó el hábito el 31 de marzo de 1935; fue aprobado por unanimidad para hacer la profesión religiosa, pero no la pudo realizar al sorprenderle la revolución.

Apresado por su condición de religioso siguió la misma suerte de los hermanos de la comunidad mencionados hasta ahora. Sufrió el martirio el 31 de agosto de 1936 en *El Pinar de Lada*, de Sama de Langreo.

JOSÉ M^a LAGUÍA PUERTO



Nació en Albarracín (Teruel) el 12 de marzo de 1888, bautizado el mismo día; desde niño tuvo contacto diario con las monjas dominicas del monasterio de San Esteban y San Bruno de su villa natal. Tuvo dos hermanas religiosas, una dominica contemplativa y otra perteneciente a la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Ingresó en el convento de Corias como hermano cooperador, *porque sabía que en la orden dominicana había habido muchos hermanos santos*. Profesó el 25 de diciembre de 1909; portero del convento, irradiaba amabilidad; de salud precaria, estaba convencido que la había recuperado por intercesión de San José. Lo destinaron al colegio de Vergara (Guipúzcoa) donde hizo la profesión solemne en 1918; más tarde al convento de Las Caldas de Besaya (Santander), donde atendió la enfermería, lavandería y sacristía, oficios en los que dejó huella imborrable de religioso cumplidor y extraordinaria virtud.

Iniciada la fundación de la casa de La Felguera (Asturias) en 1930 fue destinado a la misma; atendió la escuela de párvulos, llevando el peso de la atención a la capilla abierta al culto y dedicado a otros trabajos. Destacó por la paciencia, delicadeza y bondad, poseía gran dulzura; en las conversaciones comunicaba con gran intensidad su amor a Dios, moviendo a las almas de los oyentes a mayor virtud.

Obligada a dispersarse la comunidad de La Felguera en julio de 1936 vivió cinco meses escondido en una casa amiga, con la oportunidad de participar en la Eucaristía todos los días, fue ejemplo constante de vida sobrenatural para todos; después halló otro domicilio hasta el 30 de julio de 1937. Este último día fue apresado y conducido al comité de investigación y encarcelado en Sama de Langreo, después lo llevaron a Gijón, a la cárcel improvisada en la iglesia de los padres jesuitas, y obligado a trabajos en una carretera; en los primeros días de septiembre de 1937 lo sacaron de la prisión; con otros compañeros lo llevaron a La Felguera y luego a Tudela de Veguín; de allí lo condujeron al cementerio del Salvador de Oviedo, donde en una fosa común apareció su cadáver con el rosario.

III

SANTANDER P. N. 1131

CATORCE MIEMBROS DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO

(8 sacerdotes, 6 hermanos cooperadores)

Postulador: P. Vito T. Gómez García, O.P.

I.- *Grupo del convento de Las Caldas de Besaya (Santander)*

ENRIQUE IZQUIERDO PALACIOS



Nació en Oviedo (Asturias) el 17 de febrero de 1890, bautizado el 19 y confirmado el 3 de abril de 1893; ingresó en el seminario diocesano y pidió después la admisión en la orden; hizo el noviciado y profesó el 9 de septiembre de 1906 en Padrón (La Coruña); estudió filosofía en Corias (Asturias) y, a partir de 1910, teología en Salamanca; presbítero el 28 de marzo de 1914; enseñó en las escuelas apostólicas de Corias, Navelgas, ambas en Asturias y Las Caldas de Besaya (Santander), donde fue superior y director; ejemplar siempre y en todo.

Apresado con sus hermanos de comunidad la tarde del 22 de diciembre de 1936 y llevado a la «checa Neila» de Santander lo arrojaron en la noche del 22 al 23 mar adentro en la bahía de Santander, con los brazos atados al cuerpo y un gran peso para que sufriera el martirio ahogado en las aguas.

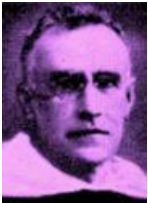
ENRIQUE CAÑAL GÓMEZ



Nacido en Corias-Cangas de Narcea (Asturias) el 20 de marzo de 1869, bautizado el 21; se relacionó desde niño con el convento dominicano de su pueblo natal, en cuya escuela apostólica ingresó; profesó el 30 de septiembre de 1885 y continuó el estudio de la filosofía; en 1889 pasó a cursar en Las Caldas de Besaya, y allí lo ordenó sacerdote el Siervo de Dios José Cueto, O.P. en 1891. En 1896 pasó a Santillana del Mar como capellán de las monjas dominicas hasta 1909, si bien en 1905 volvió a residir en Las Caldas de Besaya, donde fue director de la escuela apostólica y subprior, haciendo las veces de prior durante el año 1906; en opinión de cuantos le trataron era un verdadero santo; en 1909 lo destinaron al colegio de Segovia y fue también capellán de las monjas dominicas, profesor y presidente de la comunidad, desde octubre de 1910. En 1911 lo enviaron a San Pablo de Valladolid, donde tuvo los cargos de subprior y maestro de hermanos cooperadores, así como confesor ordinario de las dominicas del convento de Porta Coeli; no le faltaron sufrimientos en el desempeño de esta última misión, pero salió, al fin, prestigiado al comprobarse su inocencia. Trasladado al convento del Olivar, Madrid, donde realizó una labor extraordinaria desde 1915 a 1928, en que fue enviado a Las Caldas de Besaya como director espiritual de la escuela apostólica; en este último convento, como director de la mencionada escuela, maestro de hermanos cooperadores y como fraile fue el gran modelo para todos y en todo.

Iniciada ya la persecución religiosa dirigió los ejercicios espirituales a la comunidad. Fue apresado con sus hermanos religiosos en la tarde del 22 de diciembre de 1936 y con ellos estuvo unas horas en la *checa Neila* de Santander, mostrándose como amparo y tutor de los más jóvenes. Con sus hermanos de comunidad fue arrojado al mar, con los brazos fuertemente atados al cuerpo y un peso voluminoso adherido, en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936.

MANUEL GUTIÉRREZ CEBALLOS



Nació en Torrelavega (Santander) el 4 de febrero de 1876, bautizado el día 7; muy pronto huérfano de padre, vivió con su madre en Riocorvo y Las Caldas de Besaya; acogido por los frailes en esta localidad como fámulo descubrió su vocación religiosa; estudió en la escuela apostólica y posteriormente hizo el noviciado y profesó en Padrón (La Coruña) el 10 de septiembre de 1892; estudió allí y en el convento de Corias filosofía; en Salamanca hizo los estudios teológicos y recibió el presbiterado el 25 de febrero de 1899. A partir de 1900 fue misionero por diferentes pueblos de España; pasó al Perú con el deseo de integrarse en las misiones del Amazonas, pero ante el éxito de sus predicaciones lo retuvieron en la ciudad de Lima; estuvo en Perú desde 1913 a 1917 y, al regresar de América, pasó a Las Caldas de Besaya; en 1923 trasladado al convento del Olivar, de Madrid; en 1924 superior de la casa de Pamplona, año en que recibió el título de *predicador general*; en 1926 pasó al convento de Atocha, Madrid, al año siguiente lo destinaron a desempeñar la cátedra de elocuencia sagrada en San Esteban de Salamanca; en 1932 se incorporó al convento de Valladolid y al año siguiente al de San Pablo de Palencia; en marzo de 1936 fue trasladado a Las Caldas de Besaya. Gran predicador, entusiasta y convincente; solía confesarse antes de subir al púlpito.

Detenido con el resto de la comunidad sufrió el martirio en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936, en la bahía de Santander.

ELISEO MIGUEL LARGO



Nació en Pajares de la Lampreana (Zamora) el 28 de agosto de 1889, bautizado el 31; estudió en la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya y en Corias; profesó el 8 de agosto de 1908; estudió filosofía en este último convento y teología en Salamanca, donde terminó los estudios en 1917; enseñó en los colegios de Vergara (Guipúzcoa), La Felguera (Asturias) y en Las Caldas de Besaya. Religioso observante, muy mortificado y espiritual. En Salamanca acompañaba los jueves al Siervo de Dios P. Arintero a la visita de conventos de monjas.

Detenido con sus hermanos de comunidad y arrojado maniatado y con un peso al mar en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936. Su cadáver fue devuelto por las olas en el muelle de Somo el 25 de enero de 1937.

MIGUEL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ



Nació en Piñera de Abajo (Asturias) el 10 de junio de 1892, bautizado el mismo día, confirmado en Telleo el 5 de mayo de 1894; comenzó el estudio del latín con su párroco, e ingresó a los 12 años en el colegio de religiosos oblatos de Urnieta (Guipúzcoa) pero, al poco tiempo, pasó a la escuela apostólica de Corias. Profesó el 4 de octubre de 1909, estudió filosofía y, en 1913, comenzó el estudio de la teología en Salamanca; presbítero en julio de 1916. Pasó un año en Las Caldas de Besaya y después fue a Corias como profesor de la escuela apostólica; en 1922, de nuevo en Las Caldas de Besaya; de 1926 a 1928 en el colegio de Vergara (Guipúzcoa) y, a continuación, en el colegio de Ciaño-Santa Ana (Langreo, Asturias); en 1930 y 1931 en Navelgas (Asturias) y, finalmente, en Las Caldas de Besaya. Religioso magnífico, querido y admirado por cuantos le conocieron y trataron.

Después de sufrir ultrajes como sus compañeros de comunidad fue llevado a la *checa Neila* de Santander, y arrojado como ellos a la bahía en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936.

BERNARDINO IRURZUN OTERMÍN



Nació en Eguiarreta (Navarra) el 17 de mayo de 1903, bautizado el día 19, confirmado el 18 de octubre del mismo año; en la juventud orientó sus pasos hacia la vida religiosa y pidió ser admitido en el convento de Corias como hermano cooperador; hizo allí parte de su noviciado y pasó después a Salamanca, donde profesó el 17 de julio de 1931; en 1933 fue destinado a Las Caldas de Besaya. Religioso ejemplar, sobresalía por su virtud, bondad y obediencia, muy humilde y afectuoso, y muy devoto del Santísimo Sacramento, ante el cual estaba todo el tiempo que tenía libre; trabajaba en la huerta con interés y perfección.

Lo detuvieron con sus hermanos de comunidad y siguió su misma suerte; recibió la corona del martirio ahogado en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936.

ELEUTERIO MARNE MANSILLA



Nació en Gusendos de los Oteros (León) el 17 de febrero de 1909, bautizado el 20, confirmado el 4 de abril de 1911. A partir de los 14 años se dedicó a las labores del campo; en 1931, tras unas misiones predicadas por los redentoristas en su pueblo natal, se sintió llamado a la vida religiosa, y comenzó su noviciado como hermano cooperador en el convento de San Esteban

de Salamanca; profesó el 28 de marzo de 1933 y lo destinaron a Las Caldas de Besaya. Toda su vida fue de gran ejemplaridad, muy devoto de la Santísima Virgen, estimado por todos como excelente hermano, piadoso, respetuoso, trabajador; su ocupación fundamental fue la de la cocina.

Con sus hermanos de comunidad, maniatado y con un lingote adosado al cuerpo, fue arrojado al agua en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936; su cadáver fue devuelto por el mar en la playa de Somo en la noche del 5 al 6 de enero de 1937; desde 1962 sus restos descansan en el santuario de Nuestra Señora de Las Caldas de Besaya.

PEDRO LUIS LUIS



Nació el 11 de septiembre de 1915 en Monsagro (Salamanca), bautizado al día siguiente, confirmado el 10 de mayo de 1918; quedó huérfano de madre cuando contaba 3 años, y se educó con su abuela paterna; muy inclinado a lo religioso desde niño. En 1928 ingresó en la escuela apostólica de Las Caldas de Besaya y pasó en 1931 a la de Corias pero le sobrevino una enfermedad que le obligó a volver al pueblo; durante un año ayudó a su padre en el pastoreo y, pastoreando el rebaño, se acercaba al santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, cercano a su pueblo, en el verano de 1932; conversó a diario con los frailes dominicos y decidió pedir el ingreso como hermano cooperador. En el convento de San Esteban de Salamanca hizo su profesión el 9 de diciembre de 1934. Buen religioso, muy mortificado, prestó servicios en la ropería.

En enero de 1935 lo destinaron a Las Caldas de Besaya y continuó allí su vida ejemplar, afable, jovial, estimado y querido de todos. Con sus hermanos de comunidad recibió el martirio arrojado al mar en la bahía de Santander en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936.

JOSÉ MARÍA GARCÍA TABAR



Nació en Lumbier (Navarra) el 10 de diciembre de 1918, bautizado el 13, confirmado el 26 de octubre de 1922; huérfano de padre a los dos años, su madre, para sacar la familia adelante, se puso a servir en San Sebastián; en 1925 colocó a su hijo José María en la casa de beneficencia de Vergara (Guipúzcoa), regentada por las Hijas de la Caridad; recibió una excelente formación religiosa y se instruyó, primero, en la escuela de párvulos de la casa, después, en las escuelas públicas de la villa y, finalmente, en el colegio de los dominicos. Sumamente piadoso, entró en el seminario de Saturrarán (Guipúzcoa) pero no pudo continuar por dificultades en los estudios; vuelto a Vergara y en contacto con los dominicos decidió pedir el ingreso en la orden como hermano cooperador; hizo el noviciado en Salamanca y profesó el 16 de enero de 1936; en el mes de mayo lo destinaron a Las Caldas de Besaya.

En su condición de portero tuvo que abrir muchas veces las puertas del convento a los perseguidores que llegaban a saquearlo, abriéndola por última vez a los milicianos que prendieron a los frailes para conducirlos a la *checa Neila* de Santander. En las mismas circunstancias que sus

hermanos fue arrojado al mar, con las manos atadas y un peso adosado al cuerpo, en la bahía de Santander; sufrió el martirio en la noche del 22 al 23 de diciembre de 1936.

II.- Grupo del convento de Montesclaros (Santander)

ESTANISLAO GARCÍA OBESO

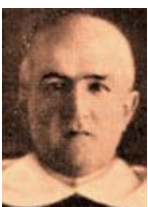


Nació en Requejo (Santander) el 18 de septiembre de 1875, bautizado al día siguiente; a los 10 años comenzó a estudiar latín con el párroco de Salces; a los 14 se trasladó a Madrid e ingresó en el seminario diocesano, en el que estudió filosofía con óptimas calificaciones; cayó enfermo y, una vez repuesto, se trasladó al seminario de Burgos y cursó tres años de teología (1895-1898), distinguiéndose por su excelente aprovechamiento. Conocía a los dominicos por su asiduas visitas al santuario de Nuestra Señora de Montesclaros, cercano a su pueblo, y decidió pedir la admisión en la orden. Hizo el noviciado en Corias y profesó el 31 de octubre de 1899, continuó estudios y pasó a Salamanca en 1902 para hacer dos cursos de teología; presbítero en junio de 1903. Serio, formal y trabajador, muy buen religioso. Destinado al colegio de Vergara (Guipúzcoa) en 1903; al año siguiente pasó al convento del Olivar, de Madrid, donde permaneció hasta 1926 en que lo destinaron al de Atocha, también de Madrid; realizó un apostolado verdaderamente admirable. En 1914 fundó en el barrio de Lavapiés unas escuelas gratuitas para hijos de obreros, sostenidas con la colaboración de la tercera orden dominicana y otras personas. En 1927 prior de San Esteban de Salamanca, en 1930 de Corias y en 1934 de Oviedo, donde sufrió la revolución de octubre. A principios de 1935 pasó al santuario de Montesclaros (Santander); en este convento le sorprendió la persecución religiosa.

Dispersada la comunidad se refugió en Los Carabeos y, para no comprometer al párroco, determinó marcharse y entregarse a los milicianos en Reinosa; lo encarcelaron y posteriormente, el 21 de octubre de 1936, martirizaron en los Montes de Saja (Santander).

Hasta aquí

GERMÁN CABALLERO ATIENZA



Nació en Castromocho (Palencia) el 11 de octubre de 1880, bautizado el 13; alegre, juguetón y a la vez sencillo y piadoso; a los 12 años pasó a vivir con su tío, párroco de Gozón, para estudiar latín y se inscribió en el colegio de los jesuitas de Carrión de los Condes; después ingresó en la escuela apostólica de Corias (Asturias); profesó el 8 de diciembre de 1898 y comenzó el estudio de la filosofía; hizo la teología en Salamanca a partir de 1902; presbítero el 31 de marzo de 1906. En 1907 lo destinaron a Corias como profesor y subdirector de la escuela apostólica; en 1911 se incorporó al colegio de La Coruña. De 1913 a 1935 estuvo por América donde realizó una labor

extraordinaria en Aguascalientes (México), en Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y nuevamente en El Salvador.

Llegó al convento de Montesclaros (Santander) a principios de 1936; dispersada la comunidad el 16 de agosto encontró refugio en Aldea de Ebro, pero el 29 de septiembre fue detenido y llevado al convento de Montesclaros y después a Reinosa; entre el 21 y 22 de octubre lo sacaron de la cárcel para martirizarlo en los Montes de Saja (Santander).

JOSÉ MENÉNDEZ GARCÍA



Nació en Genestosa, Tineo (Asturias) el 19 de febrero de 1888, bautizado al día siguiente, confirmado el 11 de mayo de 1895. Estudió bajo la dirección del párroco de Abona y tomó el hábito en el convento de Corias; profesó el 6 de noviembre de 1904; en 1908 fue a Salamanca a estudiar teología. A finales de 1912, ya sacerdote, terminó el último curso de la carrera en Barcelona, por haber pasado a la provincia de Aragón, recién restaurada; en 1916 retornó a la provincia de España. Amante de su profesión y cumplidor de sus deberes; estuvo en el colegio de Oviedo.

Pasó sus últimos años en Montesclaros, donde trabajó con celo y eficacia; era organista y cantor. Dispersada la comunidad el 16 de agosto de 1936 se refugió con el P. Germán Caballero el Aldea de Ebro, y con él siguió la misma suerte hasta sufrir el martirio entre el 21 y 22 de octubre en los Montes de Saja (Santander).

VICTORIANO IBÁÑEZ ALONSO



Nació en Santibáñez de Resoba (Palencia) el 2 de noviembre de 1864, bautizado el 5; recibida la primera instrucción sirvió en casas de labradores de los vecinos pueblos de Rabanal de los Caballeros, Rueda y Villaescusa del Bardal, dando muestras evidentes de gran virtud, devoto y caritativo para con los enfermos. En contacto con el santuario de Nuestra Señora de Montesclaros pidió en 1888 el ingreso como criado de la comunidad, pero pronto se incorporó a la orden vistiendo el hábito de terciario. Hizo el noviciado como hermano cooperador y profesó en Las Caldas de Besaya en 1893. Permaneció en Montesclaros hasta 1908; recorría los pueblos recogiendo limosnas de los devotos de la Virgen y estuvo al cuidado de la sacristía y de las cuadras. En 1908 fue destinado al convento del Olivar, de Madrid, al año siguiente a Oviedo, pero regresó pronto al Olivar y allí permaneció hasta 1935 ejerciendo el oficio de sacristán, ejerciendo su trabajo con gran ejemplaridad.

Debilitado en su salud fue enviado a Montesclaros en 1935; al dispersarse la comunidad el 16 de agosto de 1936 fue enviado a Los Carabeos, allí enfermó y fue llevado a Montesclaros. El 29 de septiembre fue descubierto por los milicianos que llevaban detenido a los PP. Germán Caballero y José Menéndez, y siguió la misma suerte que ellos. Martirizado entre el 21 y 22 de octubre en los Montes de Saja (Santander).

EUGENIO ANDRÉS AMO



Nació en Villavedón (Burgos) el 6 de septiembre de 1862. A raíz de un tremendo accidente en que de manera fortuita se le disparó una pistola que causó la muerte a un pariente, se marchó de ermitaño a la Virgen de la Piedad de Herrera de Pisuerga (Palencia), y allí se dedicó a atender el culto en la ermita y a postular limosnas para su sostenimiento. Hacia 1896 se trasladó con una hermana a Santa María de Aguayo (Santander), y en 1899 contrajo matrimonio; una hija que tuvo murió a los tres meses de nacer y la esposa falleció también pronto; volvió al servicio de ermitaño en el santuario de la Visitación de Nuestra Señora, en Arcellares (Burgos). En 1909 ingresó en la orden dominicana como terciario en Montesclaros. En 1912 pasó a Salamanca a hacer el noviciado, y profesó el 14 de marzo de 1913; inmediatamente regresó a Montesclaros. En todo momento se manifestó como persona de gran espíritu, humilde, piadoso, hizo de sacristán y trabajaba con interés en sus menesteres; fue treinta años limosnero del santuario.

En agosto de 1936, como fray Victoriano Ibáñez, se refugió en Los Carabeos pero, para no perjudicar a la familia en que se hallaba oculto, optó por marchar; lo detuvieron en Navamuel y después de insultos y torturas lo martirizaron junto a la ermita del Niño, en Sotillo, en septiembre de 1936.

IV

BARCINONENSIS, P. N. 1003

DOCE MIEMBROS DE LA FAMILIA DOMINICANA

(2 seglares, 1 monja, 2 hermanas de la Enseñanza de la Inmaculada,
7 hermanas de la Anunciata)

ANTERO MATEO GARCÍA



Nació en Valdevimbre (León), el 4 de marzo de 1875, primogénito de nueve hermanos, bautizado el 6 de marzo con los nombres de Antero Marcelino Lucio, confirmado el 24 de mayo de 1887; matrimonio con Manuela Trabadelo Malagón el 27 de enero de 1902; se estableció por razones de trabajo en Cembranos (León), pero hubo de emigrar a Barcelona 1916 y se empleó en los Ferrocarriles del Norte. Junto con su esposa ingresó en la orden seglar dominicana, fue miembro

de la «Adoración Nocturna»; en algunas peregrinaciones a Lourdes hizo de camillero para los enfermos; ejercitaba la virtud de la caridad visitando enfermos.

Padre de 8 hijos, uno de los cuales fue dominico y otra carmelita descalza. En julio de 1936 sometieron su hogar a un registro. El 6 de agosto se desplazó a la estación barcelonesa de Francia para esperar a su esposa y a la hija carmelita que llegaban de Valencia junto con otras religiosas; lo detuvieron, aunque sus familiares lograron la libertad al cabo de unas horas. Recibió orden de incorporarse a su trabajo habitual en la estación del ferrocarril llamada del Norte, pero el 8 de agosto no regresó ya al hogar. Al anochecer, un grupo de milicianos lo sacaron violentamente de la dependencia donde prestaba servicio y lo condujeron hacia Sant Andreu de Palomar (Barcelona) y, bajo el puente denominado del «Dragón», fue martirizado, a los 61 años cumplidos.

MIGUEL PEIRÓ VICTORI



En Aiguafreda, provincia de Barcelona, diócesis de Vic, nació el 7 de febrero de 1887, bautizado el día 8 con los nombres de Miguel Mariano Ricardo; al morir su padre en 1894 ingresó en el colegio de huérfanos de Sant Julià de Vilatorrada (Barcelona), dirigido por los Padres de la Sagrada Familia. Después se trasladó a residir con su madre a Roda de Ter (Barcelona), donde dirigía también un colegio su tía Dominga Victori, primera secretaria general de las dominicas de la Anunciata. Trabajó en la fábrica de tejidos «Tecla Sala»; en 1913 esta misma propietaria le confió un puesto de responsabilidad en otra fábrica suya situada en Hospitalet de Llobregat (Barcelona). Contrajo matrimonio el 30 de enero de 1915 con Francisca Ribes Roger, natural de Roda de Ter. Ingresó en la orden seglar dominicana y colaboró con un círculo de obreros católicos vinculados a la misma; era aficionado al fútbol; entre sus hijos estaba fray José, estudiante dominico muerto a consecuencias de la persecución religiosa en 1938.

El 24 de julio de 1936 se trasladó a Barcelona en busca de noticias sobre su hermano, el hoy Beato mártir Ramón Peiró, O.P.; en el recorrido observó incendios y profanaciones de iglesias y casas religiosas; volvió al atardecer profundamente apenado, rezó el rosario en familia y, apenas finalizado, hacia las 11 de la noche, lo apresaron en su propia vivienda; buscaban también a su hijo fray José. Se despidió de su esposa con estas palabras: «Hasta el cielo». Poco después se oyeron unos disparos que le ocasionaron la muerte; tenía 49 años de edad; su mujer exigió que en el ataúd se colocara el crucifijo.

JOSEFINA SAULEDA PAULÍS



El 30 de julio de 1885 nació en Sant Pol de Mar (Barcelona), bautizada el 5 de agosto, primera comunión el 23 de mayo de 1897; se educó en el colegio de dominicas de la Anunciata en su pueblo natal; catequista, especialmente entre niños pobres, pensó ingresar en las Hijas de la Caridad; entró, al fin, en 1905 en el monasterio barcelonés de Montesión, hoy en Esplugues de Llobregat (Barcelona), diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Enfermera solícita, cantora, procuradora, priora y maestra de novicias, sucesivamente.

El 19 de julio de 1936, con las demás hermanas, tuvo que dejar el monasterio y buscar acogida en diferentes lugares; pudo refugiarse en el pueblo natal, entre sus familiares, pero prefirió quedarse al lado de otras religiosas y asumió el cuidado de las mismas. En la mañana del 31 de agosto fue apresada y sometida a un penoso interrogatorio de doce horas; le exigían, entre otras cosas, que descubriera el paradero del capellán y de las demás hermanas; no lograron que delatara a nadie; exhausta de fuerzas, exclamó en un momento determinado: «No puedo más. ¡Dadme un poco de agua, que me abraso!». Se la sirvieron para que continuara hablando. Al caer de la tarde y, ya en la calle, a la vista del automóvil dispuesto para conducirla, pidió: «Si habéis de matarme, ¿por qué no lo hacéis aquí mismo?». Pero el martirio continuó. Al día siguiente encontraron su cadáver en el Hipódromo; había cumplido 51 años. *Primera dominica contemplativa española beatificada.*

MARÍA DEL CARMEN ZARAGOZA ZARAGOZA



Nacida en Villajoyosa, provincia de Alicante, diócesis de Orihuela, el 1º de junio de 1888, bautizada el mismo día; hija de capitán de la marina mercante, pasó la niñez en torno al Cantábrico, en Santoña, San Vicente de la Barquera, donde fue confirmada el 18 de mayo de 1895, y Algorta; de los 15 años a los 24 residió en Villajoyosa; perteneció a la asociación de Hijas de María. A los 24 años se trasladó a Barcelona; visitaba ancianos pobres, niños huérfanos y enfermos recogidos en asilos y hospitales. Ingresó en la comunidad de dominicas de Santa Catalina de Siena de Barcelona —hoy perteneciente a la congregación de la Enseñanza de la Inmaculada— el 22 de julio de 1916, profesó el 18 de febrero de 1918. Cuidó de las clases de niñas y desempeñó el oficio de portera.

Dispersada la comunidad el 18 de julio de 1936, buscaron refugio las religiosas en casas de familiares o bienhechores. Con Sor María Rosa Adrover, de quien se tratará a continuación, estuvo acogida en hogares amigos; rezaban por la conversión de sus perseguidores y manifestaban disponibilidad para el martirio. El 7 de agosto les visitó la priora y les entregó una cantidad de dinero para un posible traslado a Valencia, residencia de sus familiares; ante la inminencia de registros, aquel mismo día optaron por ausentarse definitivamente y salieron a la calle. Apresadas

poco después, en la noche del 7 al 8 de agosto fueron conducidas por la carretera de Molins de Rei y, en el término municipal de Vallirana (Barcelona), en el bosque de *Lladoner*, recibieron el martirio. Sor María del Carmen tenía 47 años de edad.

MARÍA ROSA ADROVER MARTÍ



Natural de San Roque (Cádiz), donde su padre trabajaba como ayudante de la marina; nació el 22 de julio de 1888, bautizada el 27 con el nombre de Antonia, confirmada el 19 de febrero de 1889; muy niña todavía pasó con sus padres a Vilanova i la Geltrú (Barcelona) y después a Tortosa (Tarragona). Desde los 8 años a los 27 residió en Villajoyosa (Alicante). Fue la mayor de tres hermanos que quedaron pronto huérfanos de padre y madre; perteneció a la asociación de Hijas de María y a la cofradía del Carmen. En 1915 fijó su residencia en Barcelona; trabajó como costurera, y al servicio de los condes de Güell. Admitida en la comunidad de dominicas de Santa Catalina de Siena de Barcelona el 31 de julio de 1920, profesó el 18 de febrero de 1922.

Impartió clases en la sección de niñas a quienes se proporcionaba enseñanza gratuita, y desempeñó el cargo de sacristana. Despertaba gran confianza entre las alumnas, dotada como estaba de notables cualidades pedagógicas; realizó una labor duradera. Su martirio, como el de la anterior, Sor María del Carmen, tuvo lugar en Vallirana (Barcelona), del 7 al 8 de agosto de 1936, a los 48 años recién cumplidos.

RAMONA FOSSAS ROMANS



Nació en Ripoll, provincia de Gerona, diócesis de Vic, el 1º de noviembre de 1881, bautizada poco después e inscrita en el registro civil el día 3 con los nombres de Ramona, Rosa, Eudalda; frecuentó el colegio de las carmelitas de la Caridad; cuando tenía 19 años falleció su padre y, la mayor de cuatro hermanos, ayudó a su madre con el trabajo de modista; visitaba a pobres y enfermos, en sus casas o en el hospital. Entró en las dominicas de la Anunciata el 6 de julio de 1903. Estuvo asignada en las comunidades de Vic, Villanueva de Castellón (Valencia), Valencia, Sant Viçens de Castellet (Barcelona), Játiva (Valencia), Castell del Remei (Lérida), Gerona, Pineda de Mar, Canet de Mar, monasterio de Montserrat, y Barcelona–calle Trafalgar. En las tres últimas comunidades como priora.

El 27 de julio de 1936 ordenaron a las hermanas Ramona Fossas, Adelfa Soro, Teresa Prats, Otilia Alonso y Ramona Perramón salir de su convento, situado en la calle *Trafalgar*, para someterlas a interrogatorios; los perseguidores, en diferentes lugares, desplegaron el mayor empeño para que apostataran de su fe, abandonaran la profesión religiosa y accedieran a sus propuestas deshonestas, pero ellas respondieron con serenidad y firmeza invencibles. Con pretexto de devolverlas al convento les hicieron subir a un camión, pero éste tomó rumbo hacia la montaña del Tibidabo. Pasado el pueblo de Vallvidrera, en la revuelta denominada *El Fero* —hoy de «les Monges»— les hicieron descender del vehículo y dispararon una a una. Dos de ellas, sin embargo, sobrevivieron unas horas y pudieron relatar su «pasión». La hermana Fossas, animadora del grupo de mártires, contaba 54 años de edad.

ADELFA SORO BÓ



Nació el 6 de marzo de 1887 en Villanueva de Castellón (Valencia), bautizada al día siguiente con los nombres de Adelfa, Josefa, Fermina, confirmada por el cardenal Antolín Monescillo hacia 1895; recibió formación en el recién fundado colegio de dominicas de la Anunciata de su pueblo natal, congregación en la que ingresó el 3 de marzo de 1905; profesó el 30 de abril de 1907.

Dotada particularmente para la música, desempeñó el ministerio de la enseñanza impartiendo clases de solfeo y piano; estuvo destinada en Sant Andreu de Palomar (Barcelona), Gerona—colegio «Ntra. Sra. Del Rosario», Salt (Gerona), Castell del Remei (Lérida), Barcelona—calle Trafalgar. Se mostró de carácter optimista y procuraba alentar a sus hermanas más temerosas en tiempos en que se cernía la persecución contra los cristianos. Sufrió el martirio a los 49 años de edad en las condiciones relatadas para la hermana Fossas.

TERESA PRATS MARTÍ



Natural de Ciutadilla, población de la provincia de Lérida, y archidiócesis de Tarragona; nació el 8 de enero de 1895, bautizada un día después; frecuentó la escuela nacional; a los trece años era ya hábil costurera; para ayudar a la familia se dedicó a coser y bordar; Hija de María, formó parte del coro parroquial, y del grupo de catequistas; visitaba enfermos y los remediaba según sus posibilidades. A los 23 años las dominicas de la Anunciata le facilitaron la incorporación al taller de costura que dirigían junto al monasterio de Montserrat. Ingresó en la congregación el 11 de septiembre de 1920; profesó el 5 de abril de 1922. Destinada a las comunidades de Barcelona–Horta, Sant Viçens de Castellet, Vic, como cocinera, profesora de labores y atención al internado, y, al fin, a Barcelona–Trafalgar. Contaba 41 años cuando fue martirizada, en las circunstancias que se han descrito al tratar de la hermana Fossas.

OTILIA ALONSO GONZÁLEZ



Nacida el 31 de diciembre de 1916 en Enfistiella, Nembra (Asturias), bautizada el 2 de enero de 1917, confirmada el 11 de noviembre de 1925; huérfana de madre a los dos años, pero acogida con gran cariño por la segunda esposa de su padre, inició la educación primaria en la escuela nacional y la completó junto a las dominicas de la Anunciata en Caborana; entró en la congregación en Vic el 10 de abril de 1932; profesó el 15 de octubre de 1933; recién renovados sus votos en 1935 la destinaron a Barcelona–Horta para que comenzara el magisterio. En julio de 1936 pasó a la comunidad de Barcelona–Trafalgar en espera de poder buscar refugio en Asturias.

Siguió las vicisitudes martiriales de la hermana Fossas y compañeras, pero sobrevivió durante unas horas a los disparos mortales. Recogida por personas caritativas que la condujeron a un hospital provisional de la Cruz Roja. Pudo transmitir a un médico la dirección de su familia, le pidió que visitase a sus padres y les dijera que moría conformada y pura, totalmente entregada a la voluntad de Dios; antes de morir pidió una medalla para besarla y rezar, duró poco menos de dos horas. Contaba 19 años de edad.

RAMONA PERRAMÓN VILA



Nació en Vic (Barcelona) el 29 de agosto de 1898, bautizada a los pocos días en la iglesia de la Pietat con los nombres de Ramona, Rosa, María, confirmada en la iglesia de Santo Domingo el

10 de septiembre de 1898; sirvió como auxiliar doméstica, trabajó en una fábrica textil, frecuentó la escuela dominical de las dominicas de la Anunciata, en cuya congregación entró el 13 de septiembre de 1920; profesó perpetuamente el 5 de abril de 1928. En 1922 estaba ya en Barcelona–Trafalgar.

Murió a los 37 años de edad; como la anterior, la hermana Otilia, quedó gravemente herida; la atendieron también en el hospital de campaña mencionado. Sobrevivió durante la noche del 27 al 28 de julio de 1936; dio la impresión a sus buenos samaritanos de persona llana, franca y sencilla; se manifestó contenta de su suerte; cuando contaba algo de sus sufrimientos pedía que no lo tomaran nunca en el sentido de ofender o perjudicar a nadie, que tomaran sus palabras como motivo de gloria a Dios, y repetía que quería hacerse digna de lo que consideraba una gracia inmensa, regalo de Dios: *el martirio*.

REGINALDA PICAS PLANAS



Nació en Borredà, provincia de Barcelona y diócesis de Vic, el 25 de mayo de 1895, bautizada al día siguiente, confirmación el 23 de noviembre de 1895; recibió su primera formación en la escuela nacional y en el colegio de las dominicas de la Anunciata de su pueblo; ingresó en esta congregación el 24 de marzo de 1919, después de un tiempo de experiencia de trabajo; profesó el 30 de septiembre de 1920; ya de niña soñaba con ser mártir. Muy probada por la enfermedad, estuvo destinada por la región de Asturias, dedicada a diferentes labores y clases en grados elementales: Boo (Aller), Oviedo, Ablaña (Mieres), Sama de Langreo, y Gijón. Hacia el final de su vida pasó al colegio de Manresa (Barcelona). El primer día de 1936 comentaba a otra religiosa que Dios no le había permitido ser mártir en Asturias, pero presentía que lo iba a ser en Cataluña. Contaba 41 años de edad.

El 26 de julio de 1936 un grupo de milicianos registró el domicilio de Manresa donde se hallaba refugiada con la hermana Rosa Jutglar, de quien se tratará a continuación; fueron objeto de burlas y propuestas deshonestas; ellas se mostraron firmes en su fe y dispuestas al martirio. Al día siguiente, 27 de julio, fueron en busca de la hermana Rosa a otra casa en que se había refugiado; allí estaba también la hermana Reginalda, que no quiso separarse de su hermana; les apresaron y dieron muerte en el término de Castellgalí (Barcelona), en la zona denominada *dels Torrents*.

ROSA JUTGLAR GALLART



Nació Sabassona, provincia de Barcelona y diócesis de Vic, el 25 de enero de 1900, bautizada el 27, confirmada el 15 de agosto de 1901; realizó sus estudios primarios en el colegio de las dominicas de la Anunciata de Folgarolas (Barcelona); fue trabajadora en una fábrica, e ingresó en la congregación de la Anunciata el 19 de marzo de 1920; profesó el 30 de septiembre de 1921; su único destino fue el colegio de Manresa, desde el año 1921. Se cuidaba de la sección de niños párvulos y era muy querida por ellos. Algunas niñas de sus clases recordaron por mucho tiempo los cuidados maternales que les prodigaba. Era jovial, sencilla, candorosa. Sufrió el martirio, como queda dicho, con la hermana Reginalda Picas; tenía 36 años de edad. Los restos de ambas, unidas en la muerte, se hallan asimismo juntos en un sepulcro colocado en la iglesia de Nuestra Señora de Valldaura de Manresa.